

# AMBIGÜEDADES DE LA TRANSICION ITALIANA \*

Por CESAREO R. AGUILERA DE PRAT

## SUMARIO

I. LA CRISIS DEL SISTEMA EN LOS AÑOS NOVENTA.—2. FACTORES DE LA QUIEBRA DEL RÉGIMEN.—3. CAMBIOS EN EL SISTEMA DE PARTIDOS.—4. AUMENTO DE LA VOLATILIDAD ELECTORAL Y RETROCESO DE LA *PARTY IDENTIFICATION*.—5. LAS ELECCIONES DE 1994 Y LA FORMACIÓN DEL GOBIERNO BERLUSCONI.—6. BALANCE PROVISIONAL.—BIBLIOGRAFÍA

### 1. LA CRISIS DEL SISTEMA EN LOS AÑOS NOVENTA

Desde 1945 hasta 1989 la vida política italiana ha estado marcada por su carácter de zona «fronteriza» entre el *Oeste* y el *Este* y, además, por la fuerte presencia de un partido reputado pro-soviético en el interior (pese a su pionero carácter «eurocomunista»). La *primera* República fue un régimen sin alternancia que dio lugar al consociativismo y al bipartidismo imperfecto: dado el carácter anómalo de tal democracia bloqueada en el contexto occidental pluralista no deja de tener su congruencia que su proceso de transformación iniciado a principios de los años noventa sea no sólo singular, sino, sobre todo, ambiguo y contradictorio (1).

Las *complicidades* entre los partidos de gobierno y los principales de la oposición tuvieron negativas consecuencias para la dinámica política: disolución de programas alternativos e intercambios y reparto de cargos y recursos públicos (el *sottogoverno* y la *lottizzazione*). Un régimen constitucionalmente pluralista estuvo dominado por una suerte de *bloque* unificado formado por los partidos del área del gobierno y la

---

\* Este texto reproduce la ponencia presentada en el I Congreso de la AECPA celebrado en Bilbao los días 5, 6 y 7 de diciembre de 1994. Se trata de la parte introductoria de una investigación más amplia sobre la Liga Norte actualmente en curso de elaboración.

(1) Sacco, 1993, 155. G. Galli en Fusella, 1993, VI. Botti, 1994, 143. Pasquino, nov. 1994, 6-9. Poggio, 1994, 141.

oposición integrada y parcialmente compensada. El consenso político de fondo se mantuvo durante décadas gracias al «comercio» interpartidista del sector público y a la *lottizzazione* de la información pública y privada de acuerdo con un tácito reparto de esferas de poder en cuotas proporcionales. Por esta razón, se ha afirmado que la primera República italiana ha conocido la más espectacular y prolongada ocupación del poder en una democracia pluralista desarrollada (similar al caso japonés) (2).

La República italiana nació dividida tras 1945 entre los favorables al modelo occidental y los simpatizantes del sistema soviético. La transacción se plasmó en una Constitución hiperparlamentaria y de avanzada inspiración *social*. Dada la imposibilidad de practicar el principio de la alternancia mayoritaria por la hegemonía del PCI en la oposición se dio paso al *consociativismo*, lo que implantaría un régimen cada vez más «partitocrático» que anuló el control social y disparó el gasto público. El parlamentarismo adoptó un papel central que los constituyentes no habían previsto y la fórmula electoral proporcional contribuyó a fragmentar en exceso el sistema de partidos, dando un notable peso político a formaciones muy minoritarias indispensables a la hora de formar coaliciones, de ahí que la acción del gobierno estuviera siempre lastrada por compromisos internos y externos. Los inconvenientes del parlamentarismo «puro» italiano fueron: el veto de las minorías, el asamblearismo, el bicameralismo paritario, la inestabilidad gubernamental crónica, el escaso recambio de la «clase política» y la hipertrofia del sector público (3).

El *desarrollismo* italiano (el «milagro» de los años cincuenta y sesenta) se basó en subvenciones públicas a empresas privadas (en parte para equilibrar los efectos de las subidas salariales), inversiones constantes en las industrias del Estado y en un fuerte asistencialismo hacia el sur. Ciertamente el crecimiento rápido e inflacionista estimuló la demanda de productos industriales del norte, pero el modelo generó despilfarro por la ausencia en el sur de verdaderas ocasiones para invertir: el desarrollo meridional se redujo a obras públicas faraónicas y en gran parte inútiles que sólo favorecieron la extensión de la corrupción y el clientelismo.

Desde los años sesenta se sostuvo una política económica ininterrumpida de *deficit spending*, lo que generó una enorme deuda pública (financiada excesivamente mediante ahorro interno) y una severa inflación que obligó a diversas devaluaciones monetarias. El sistema quiso conciliar los intereses de tres polos: la industria privada del norte, la «clase política» de Roma y las empresas constructoras del sur. El ingreso de Italia en el SME durante los años ochenta hizo más difíciles las devaluaciones: la industria se hizo menos competitiva no ya en el exterior, sino en el interior del propio país y, en particular, en el sur (con la CE éste deja de ser «cautivo» de los productos del norte ya que puede adquirir numerosos bienes europeos). Resultó evi-

(2) Cafagna, 1993, 40-43. De Marchi, 1993, 15, 45-47. Ricolfi, 1993a, 18. Pizzorno, 1993. Lupo, 1994, 167.

(3) Miglio, 1988, II, 689 y 847-862. Miglio, 1994, 7-28. E. Berselli en Cavazza, 1993, 335-358.

dente durante los años ochenta que el anterior modelo de crecimiento era ya insostenible por los fuertes desequilibrios territoriales que había introducido, por la excesiva presión fiscal y por la deformación del *Welfare State* en Italia ya que no redistribuyó con equidad, aumentó de forma enorme el déficit público y alimentó a corporaciones parasitarias. Todo ello explica la emergencia de una protesta populista con rasgos de rebelión fiscal sobre todo en el norte productivo (4).

Italia cambió durante los años ochenta más que cualquier otro país occidental avanzado por el espectacular crecimiento del rechazo social hacia los partidos tradicionales. Los orígenes de la crisis se remontan a 1978 cuando los resultados del referéndum sobre la financiación pública de los partidos señalaron el inicio del desapego entre éstos y los ciudadanos. Período que coincidió con el auge del terrorismo (los *anni di piombo*) y los decepcionantes resultados de los gobiernos de «solidaridad nacional» sostenidos parlamentariamente por el PCI (5). En todo caso, a partir de ahí se desarrolló un debate interminable sobre las *reformas institucionales* que generó una abundante literatura parlamentaria y académica, pero que no se concretó en cambios normativos de relieve durante toda la década de los ochenta (6).

Así, tras la sucesión de numerosas comisiones y dictámenes de todo tipo (algunos de gran calidad como el informe Bozzi) —que invariablemente se archivaban— asumió con mucha mayor credibilidad la bandera del cambio político el movimiento referendario de Segni. Este propuso en 1990 tres consultas sobre la eventual elección uninominal de los senadores, la elección popular directa de los alcaldes y la restricción de las preferencias dado el uso distorsionado de las mismas (causa de enfrentamientos internos en los partidos e instrumento clientelar de primer orden). El Tribunal Constitucional sólo autorizó este último referéndum y su resultado supuso el principio del fin para la *primera* República: los ciudadanos interpretaron el significado de la cuestión (la reducción de las preferencias a una sola) como una forma de limitar el poder de la «partitocracia», de ahí el contundente resultado de la consulta. La campaña generó la aparición de un movimiento no controlado por los partidos tradicionales (el de los «referendarios» precisamente) comprometido con el cambio del régimen político y cuya imagen salió muy reforzada ante la opinión pública tras la victoria (7).

La crisis política del régimen se hizo entonces imparable y se manifestó en aspectos como: 1) la quiebra financiera pública, 2) la violencia incontenible del crimen organizado, 3) el estallido de los escándalos de *tangentopoli* como resultado de la investigación del *pool* judicial de *mani pulite* que involucró al grueso de la «clase po-

(4) Sacco, 1993, 158. Cafagna, 1993, 17-21, 37-38 y 92.

(5) Aguilera, 1991, 99-111. Vacca, 1987. Luciani/Volpi, 1992. Galli/Comeno, 1992, 9-40. Chimenti, 1993, 96 y ss. Caciagli/Uleri, 1994.

(6) Sartori, 1991. Varios, 1991a. Fusaro, 1991 y 1993. Messina, 1992. Caravita, 1993. Varios, 1993b. Teresi, 1994. Warner/Gambetta, 1994.

(7) Codevilla, 1992, 153-157.

lítica», 4) la decadencia de los partidos tradicionales, 5) el decidido impulso referendario para cambiar las normas electorales y 6) la irrupción general de movimientos «localistas» contrarios al Estado centralista, percibido como ineficaz y «disipador» (8).

El activismo judicial contra la corrupción política que se inició a principios de los años noventa puso fin a una época en la que era muy difícil y hasta costoso profesionalmente para cualquier magistrado abrir una investigación sobre los dirigentes de los partidos, habituados a la más absoluta impunidad. La indagación reveló las enormes dimensiones de la criminalidad parlamentaria que afectó en diversa medida a la práctica totalidad de los partidos de gobierno (DC, PSI, PSDI, PLI), incluyendo a algunos de la oposición (hasta el PCI).

Es cierto que el sistema de *tangentopoli* alcanzó su esplendor durante los años ochenta, pero venía de lejos: la ley de financiación pública de los partidos de 1974 se hizo para sanear una situación que ya estaba deteriorada. El hecho de que las investigaciones judiciales hubieran sido escasas muestra la cesión del poder judicial ante la «clase política». En realidad, hasta principios de los años noventa la magistratura no pudo actuar a fondo por la persistencia —siquiera atenuada desde mediados de los ochenta— del «factor K», los bloques político-militares y, sobre todo, la máxima unidad de toda la «clase política» en la complicidad. Por tanto, no fueron interceptados los culpables de *tangentopoli*, no se dieron confesiones, ni hubo arrepentidos. El poder ejecutivo tenía fuerza para desplazar a eventuales jueces incómodos o para diluir las investigaciones. Sin embargo, ya en la X legislatura (1987-1992) el ritmo de las investigaciones fue aumentando rápidamente (374 indagaciones que afectaron a unos 200 parlamentarios de los que 90 fueron procesados) (9).

La ofensiva judicial contra *tangentopoli* empezó formalmente con el arresto de Mario Chiesa, dirigente del PSI, en febrero de 1992. Al poco de haberse iniciado la XI legislatura (abril de 1992) las demandas para procesar a parlamentarios eran ya 540, es decir, un ritmo siete veces superior al de toda la anterior. Los delitos más frecuentes fueron los de violación de las normas de financiación pública de los partidos, abusos en virtud del cargo y corrupción: en proporción, los parlamentarios resultaron ser mucho más transgresores que el resto de los ciudadanos. La tasa de criminalidad política es más alta que la de la población común porque la posición parlamentaria multiplica las oportunidades de delinquir y porque alcanzar el *status* de parlamentario exige un largo proceso de «selección natural» en el que sólo los más «curtidos» triunfan. Al concluir la XI legislatura, en vísperas de las cruciales elecciones de marzo de 1994 la operación judicial *mani pulite* había investigado a unas seis mil personas, enviado cerca de tres mil «avisos de garantía» (lo que implica la existencia de indicios de culpabilidad) y ordenado casi un centenar de arrestos y unas

(8) Caciagli, 1993, 229. Costantini, 1994, 19. Mannheim/Sani, 1994, 7.

(9) Ricolfi, 1993a, 35, 135-140. Cafagna, 1993, 113. Guarnieri, 1992. Carducci, 1993. Morisi, 1994.

tres mil ordenanzas de custodia cautelar. *Tangentopoli* no fue la causa, sino el efecto del agotamiento de un régimen que pervirtió las reglas del juego democrático, abuso de los recursos públicos y permitió la extensión del crimen organizado y de la corrupción en los aparatos estatales (10).

Posiblemente la operación judicial *mani pulite* no hubiera sido posible sin la sorprendente irrupción en la escena política de la Liga Norte (LN), que desestabilizó el anterior sistema de partidos aparentemente inmutable. Se trata de un nuevo actor político expresión de un movimiento difuso entre las capas medias productivas del norte contrario a la presión fiscal y severamente crítico frente al «régimen». Dicho de otro modo, la LN acabaría articulando la proliferación de demandas que emergieron durante los años ochenta al margen de los canales tradicionales de participación. En este sentido, la LN parece sintonizar con los movimientos de protesta que aparecieron durante los años setenta y ochenta (grupos ecologistas, pacifistas, autonomistas), pero se diferencia de los mismos por no tener una *issue* monotemática (11). Algunos dirigentes liguistas afirmaron, *a posteriori*, haber recogido la «secularización» ideológica, el avance de lo «social» y el incremento de los espacios de afirmación individual durante los años ochenta. Desde tal punto de vista, la presión social está hoy fragmentada en pequeñas agregaciones «transversales» y no homologables, de ahí el gran reto para los políticos: gestionar la diversidad y la complejidad de sectores no homogéneos (12).

Las Ligas se convirtieron en el fenómeno político más llamativo a principios de los años noventa al traducir la crisis de representación de los partidos tradicionales y la posibilidad de que la desafección hacia el régimen se expresase no en la abstención, sino en un voto de protesta cada vez mayor. Se trata de la principal novedad de la política italiana de la posguerra y el mayor factor de cambio al romper los fundamentos habituales de identidad política y de delegación partidista, atravesando de modo transversal *cleavages* como la religión o la clase social. Desde luego, otros grupos *nuevos* también reivindicaron el cambio de régimen político (la *Rete*, los Populares de Segni, los referendarios de Giannini, *Alleanza Democratica*), pero la LN resultó ser, con mucho, el movimiento más vistoso y decisivo en su oposición frontal antisistémica. Frente a las *cleavages* tradicionales la LN ha puesto en primer plano contradicciones antiguas de la sociedad italiana que estuvieron «congeladas» durante el período hegemónico del régimen liderado por la DC: centro/periferia, norte/sur, público/privado, sociedad civil/partidos clásicos (13). En suma, la LN se configuró como un síntoma y un acelerador de un proceso general de disgregación del régimen

(10) Ricolfi, 1993a, 19, 24-30 y 53. De Marchi, 1993, 21. Los datos en *Lega Nord*. XII, 6, 28 febrero 1994, 12. Vid., asimismo, E. Scalfari, «Tutto il male che hanno fatto», *La Repubblica*, 11-2-93.

(11) Woods, 1991, 187-188. Cafagna, 1993, 136, 164-174.

(12) Pivetti, 1991, 1.

(13) Rovati, 1992, 114. Diamanti, 1993b, 99. Leonardi/Kovacs, 1993, 123.

que amenazó con extenderse incluso al marco de pertenencia político-territorial común. Lo cierto es que la crisis de la *primera* República se debió al efecto combinado de tres elementos dispares que confluyeron en aquélla: el ascenso electoral de la LN, las investigaciones judiciales y el movimiento referendario para cambiar las normas electorales (1991 y 1993), a lo que cabe añadir un cierto papel crítico de los relativamente escasos medios de comunicación no controlados por el «régimen» (14).

Para Bossi no han sido los tribunales los que han resquebrajado al régimen personificado por la tríada «CAF» (Craxi-Andreotti-Forlani), sino la LN, sin cuyos éxitos electorales los jueces no hubiesen podido profundizar sus indagaciones. Desde tal perspectiva, sólo el cambio en el sistema político posibilitó la ruptura del anterior muro de silencio y la plena independencia de los magistrados a la hora de actuar: «*Tangentopoli* es el fruto envenenado de un árbol —la partidocracia— que tiene cinco raíces: el centralismo, el poder omnímodo de las grandes familias, la fragmentación política, el bloqueo de la alternancia, la caída de las ideologías» (15).

No deja de ser bastante singular la reconstrucción del período final de la crisis del régimen (1992-1994) hecha por la propia LN, en cuyo parcial análisis se superponen justificaciones *ex post facto* de su política y una permanente visión conspirativa del proceso político. Así, para Bossi: «La primera fase fue la de quebrar el sistema de los partidos (...), la de entender que el sistema era democristiano y comunista y que tenía una cuña en su interior, la socialista (...). Craxi (...) intentó fagocitar a la Liga (...), nos siguió y nosotros lanzamos el misil del federalismo (...), fatal para el sistema: era la República del Norte (...). Esta ha sido la primera fase: disgregar al régimen. La segunda fase: estrechar el cerco al régimen (...). Batidos la DC y el PSI queda un obstáculo para el federalismo todavía muy fuerte y es el PDS (...). Para superar este obstáculo hemos de pasar a la tercera fase de nuestro proyecto (...): hay que saber hablar también a la gente de la izquierda. Una izquierda *liberista*, europea, no una izquierda estatalista, leninista (...)» (16).

Según la LN su victoria en Milán habría «abierto los ojos» al régimen que habría favorecido al bloque de las izquierdas, empujando a la DC y el MSI al mismo espacio electoral de aquélla, provocando la confusión. La DC votó a favor de la nueva ley electoral que la iba a liquidar sorprendiendo a la LN, que no comprendió entonces que la gran operación contra ella era *Forza Italia* (FI), creada para sustraerle votos y favorecer así el continuismo. Al no poder romper a la LN (el *affaire* Patelli en diciembre de 1993) se inició otra «maniobra» para debilitarla: la doble aproximación de Segni y Berlusconi con vistas a formar alguna coalición. En estas muy difíciles

(14) V. Foa, *L'Unità*, 6-6-93. A. Panebianco, «La doppia morale della Lega», *Corriere della sera*, 20-9-93. Mershan/Pasquino, 1994.

(15) Bossi/Vimercati, 1993, 1-10.

(16) Bossi, *Lega Nord*, XI, 34, 16 julio 1993, 2. La expresión *liberismo* es un neologismo acuñado en Italia para distinguirlo del liberalismo: mientras que éste es una doctrina global, aquél se ciñe estrictamente a lo económico.

circunstancias la LN afirma que decidió «usar» a FI, a su juicio un simple montaje de «reciclados» del régimen. El discurso oficial de la LN sostiene que entonces «engañó» a Segni, echándolo en brazos de la DC, y formó un «polo liberista», algo insólito en la historia de Italia (17).

En este proceso de cambio fue liquidada una entera «clase política» y se puso fin al anterior modelo del «bipartidismo imperfecto» al cobrar una gran centralidad factores como la fractura territorial, la tensión entre magistratura y dirigentes políticos y el papel cada vez más manipulador de los grandes medios de comunicación social (18). No obstante, el tránsito de la primera República a una eventual segunda está lleno de ambigüedades, pues la «revolución» italiana tiene bastante de retórica sobre lo «nuevo» mientras que el transformismo parece seguir siendo sólido. Salvo el MSI/AN ningún partido afirma ser de derechas y, sin embargo, Italia es el único país de Europa occidental en el que la izquierda no ha gobernado nunca. Las críticas más contundentes contra el gobierno siempre partieron de los más altos cargos del Estado como si no tuvieran la menor responsabilidad política. Pese a la gran extensión del sector público éste no cumple una función equilibradora y social ya que está privatizado por los partidos, lo que dio lugar a un sistema cerrado que se autorreprodujo sin control. En estas circunstancias estaba abonado el terreno para el estallido de la protesta de aquellos sectores no beneficiarios: esto es, ni los sectores de las capas populares meridionales subsidiadas ni las élites partidistas bien enquistadas en los aparatos del Estado. Aquí radica el éxito de la LN entre los grupos productivos y profesionales intermedios del norte desarrollado y no «asistido» (19).

## 2. FACTORES DE LA QUIEBRA DEL REGIMEN

La crisis del régimen durante los años ochenta ha tenido una manifestación triple: de identidad por el aumento de la fragmentación corporativa y localista, de distribución por la aparición de una confusa coalición social anti-*welfare* y de legitimación por el fracaso global de la «clase política» tradicional enquistada en las instituciones. La erosión se reflejó en ámbitos como: 1) el ideológico, 2) el económico, 3) el territorial y 4) el político, siendo quizás relativamente sorprendente que la crisis final haya tardado tanto en producirse (20).

1) Entre los cambios ideológicos hay que destacar el apreciable retroceso de las

(17) *Lege Nord*, XII, 6, 28 febr. 1994, 2.

(18) P. Flores d'Arcais, «Italia», *El País*, 7-11-92. V. Foa, *L'Unità*, 6-6-93. A. Panebianco, «Le battaglie del nuovo», *Corriere della sera*, 19-7-93. Di Giovine/Mastro Paolo, 1994, 140. Caciagli y otros, 1994.

(19) P. Flores d'Arcais, «¿Habrá Segunda República en Italia?», *El País*, 27-2-92. Rusconi, 1992, 99. Ricolfi, 1993a, 17.

(20) Melucci, 1982, 155 y ss. Bocca, 1987, 11, 17, 98 y ss. Woods, 1992, 41. G. Galli en Fusella, 1993, XIV. Pasquino, nov. 1994, 5-9.

subculturas políticas tradicionales («blanca» y «roja») y la creciente «secularización» de los electores como consecuencia de la caída de las «grandes ideologías» totalizantes. Factores que provocarán el acortamiento de la distancia entre los dos polos extremos de derecha e izquierda en la opinión pública y la mayor volatilidad electoral (21).

2) En el aspecto económico sobresalen el aumento incontrolado de la deuda pública y del gasto social no selectivo, así como el agravamiento de la presión fiscal que afectó a los estratos productivos intermedios emergentes del norte (la *terza Italia*). De un lado, falta en el sur un desarrollo autosostenido y, de otro, la economía sumergida ha alcanzado grandes proporciones, se pierde tecnología punta, envejece la industria tradicional y sólo se desarrolla el sector financiero especulativo. Paralelamente ha emergido un singular y superficial «liberismo» que rechaza la intromisión del Estado en los negocios privados y pagar más impuestos, pero que no renuncia a seguir solicitando subvenciones y subsidios públicos.

3) Asimismo no sólo siguió sin resolverse la «cuestión meridional» (si bien diferente a la histórica), sino que apareció una verdadera «cuestión septentrional»: al tradicional foso entre el norte y el sur se añadió una reivindicación *territorial* en la parte más desarrollada del país antes desconocida, merced a la irrupción de la LN. Precisamente para Bossi el error es el de «definir a la Liga sólo como un síntoma, o sea un evento fortuito, mientras que ésta es la causa (...). No [es], por tanto, un localismo atomizado, una fragmentación de campanario, sino el advenimiento de auténticas autonomías, genuinas expresiones de la voluntad del pueblo soberano. La Liga, causa y no síntoma, es la historia que avanza y el catalizador excepcional de la segunda República» (22). Esto es, se acentúa el *cleavage* centro-periferia en Italia a partir de la tensión centralismo/autonomismo, lo que replantearía las bases del Estado-nación, cuestión que siempre ha alarmado sobremanera a todos los dirigentes políticos del país.

4) Finalmente fue la propia legitimidad del régimen la que se resquebrajó a causa del bloqueo democrático, el oligopolio «partitocrático» del Estado, la conjunción perversa de intereses públicos y privados, la ineficiencia administrativa y la generalización de la corrupción y el clientelismo. El consociativismo anuló la distinción entre el gobierno y la oposición y, además, la lucha antiterrorista llevó al PCI a defender el Estado *tal cual era*. Su política de «orden» erosionó su tradicional base social de apoyo y, por su parte, la DC ahondó el foso entre las dos Italias, pues por sus intereses clientelares, e incluso por su connivencia hacia las mafias, impidió el desarrollo de una genuina «sociedad civil» en el sur (23).

(21) Cartocci, 1987, 481-514 y 1990. Caciagli, 1988, 429-457. Mastropaolo en Farneti, 1993, 269. Quagliariello, 1993.

(22) *Lombardia Autonomista*, IX, 30, 16-8-91, 3. Mannheimer, 1991, 7.

(23) Diamanti, 1993a, 116-177. Putnam, 1993, VII. Cartocci, 1994, 9 y 131. Costantini, 1994, 125-127. De Luna, 24-36. Sobre las mafias: Tranfaglia, 1991. Commissione Parlamentare Antimafia, 1994. Anzolin/Di Leo, 1994.

El régimen de la DC ha resultado ser excepcionalmente prolongado entre otros factores a causa del equilibrio internacional. Tras 1989, cesó el papel de Italia como «bastión» estratégico de la OTAN frente al bloque soviético: en consecuencia, el fin de la bipolarización este/oeste afectó a la tradicional bipolarización nacional y, además, con el nacimiento del PDS concluyó la función democristiana de «contención del comunismo». Quizás lo más inesperado haya sido la reemergencia del factor territorial que cuestiona el Estado-nación existente: la limitada descentralización regional y, sobre todo, los factores económico-fiscales provocaron la aparición de un movimiento social de protesta que rompió el sistema de partidos existente (24). En efecto, los años ochenta han presenciado el resurgimiento del populismo político en diversos países europeos, pero, a diferencia de otros casos, en Italia las Ligas regionales tuvieron desde el primer momento una dimensión estrictamente territorial y aspiraciones federalistas maximalistas: «en los años ochenta ha emergido en Italia una nueva dimensión del espacio político fundada en el descontento, en la insatisfacción, en la protesta contra el sistema político. Esta dimensión tiene dos características: la del localismo y la del antipartidismo» (25).

La extensión de la corrupción política es un síntoma de *disfunciones* políticas y sociales aunque durante algún tiempo, incluso prolongado, pudo tener algunos efectos funcionales sectoriales (26). Se trata de un fenómeno más extendido en el sur dada la menor institucionalización del Estado y el inferior desarrollo económico. Así, mientras que un denunciado sobre dos es condenado en el norte, sólo uno de cada cuatro en el sur. En ello intervienen elementos culturales (la opinión pública septentrional enjuicia muy severamente este fenómeno, mientras que la meridional es más flexible) e institucionales (los jueces del sur tienen mayores dificultades para actuar en todos los sentidos). La mayor parte de los casos que empezaron a airear los *mass media* a finales de los años setenta afectaron a la DC (64%), el PSI (50%) y los pequeños partidos laicos del gobierno (29%), pero ni siquiera el PCI escapó del asunto (20%). El retrato robot del parlamentario delincuente es: varón socialista/socialdemócrata/liberal, representante del sur o del noroeste, ministro en los gobiernos Andreotti/Amato, 50 años de edad (27).

La finalidad fundamental de la corrupción política en una primera fase no fue tanto la acumulación cuanto crear una cadena de consenso social. Sólo tras el referéndum de 1978 se invierten ambos factores, siendo prioritara la ganancia económica, salvo en el sur donde los dos se equilibran dada la interrelación entre lo público y lo privado como elemento «estructural» en el área. El caso es que desde mediados de

(24) Varios, 1992, 18. Programa de la LN, 1994, 135.

(25) L. Morlino en *L'Unità*, 25-6-93.

(26) Belligni, 1987. Cazzola, 1988a, 223-258 y 1988b. Della Porta, 1992. Pizzorno/Della Porta, 1992. Seta/Salzano, 1993. Barca/Trento, 1994.

(27) Cazzola, 1988, 237 y 246. Milza, 1992/93, 98-99. Ricolfi, 1993a, 78-79 y 124.

los años ochenta los *mass media* y el aparato judicial se centrarán en la denuncia y en la persecución de este tipo de delitos. Los partidos del gobierno no le dieron una excesiva importancia a la cuestión, tan seguros estaban de la falta de alternativa política. Factor que convirtió a la «clase política» en un grupo cerrado y separado de la *societad civil*, de ahí que la «moralización» de la vida pública se acabara convirtiendo en *leit motiv* de todos los sectores críticos frente al régimen. Tras el vuelco electoral de 1992 la reacción de los jueces se aceleró espectacularmente: *tangentopoli* mostró los vicios de las élites políticas del régimen, cambió las relaciones de fuerza entre los partidos, alteró la mediación entre éstos y los ciudadanos, redujo el espacio entre la derecha y la izquierda y sobrevaloró dimensiones como lo «viejo» y lo «nuevo» o el ser favorable o contrario al «sistema» (28).

El modelo «acéfalo» de democracia consociativa bloqueada hizo que la «clase política» se autoperpetuara en el poder dando paso a un verdadero régimen «partitocrático»: el Estado se «privatizó» el estar dominado por las cúpulas partidistas. Por un lado, los partidos se convirtieron en el canal privilegiado para las carreras políticas y el reparto de prebendas y, por otro, acabaron vaciando de sentido el papel decisivo de las instituciones, fenómeno especialmente perceptible en la debilidad del Primer Ministro —siempre condicionado por las secretarías de los partidos coaligados— y por el tipo de parlamentarismo tendencialmente asambleario predominante (29). Añádase la elevada fragmentación interna de los partidos, lo que obligaba a juegos y concesiones diversos para integrar y compensar a las distintas corrientes (el célebre *manuale Cencelli*). En realidad, sólo la adhesión del grueso de los electores a subculturas políticas estables daba legitimidad y sentido representativo a las elecciones. Este modelo resultó ser muy estable durante décadas aunque la erosión de los vínculos entre partidos tradicionales y electores durante los años ochenta supondría el principio del fin para él mismo. En efecto, los sistemas clientelares son incapaces de agregar reivindicaciones pues la fragmentación económica y social sectorial es consustancial con los mismos. Al reproducirse y ampliarse sin control ocurrió que sólo los intereses particularistas fueron tomados en consideración, mientras que las instituciones públicas perdieron capacidad integradora «general». Dicho de otro modo: se difundió una suerte de «pluralismo» caótico con rasgos neocorporatistas no regulados. La proliferación de grupos que expresaban reivindicaciones cada vez más sectoriales provocó la parálisis del sistema al bloquear la lógica de las instituciones parlamentarias, esto es, una legislación inabarcable e incoherente y unos gobiernos *lottizzati* en manos de la «partitocracia» (30).

A mediados de los años ochenta se generalizó la impresión social de que los partidos formaban un todo único contrapuesto a los ciudadanos. Así, no resultaron ser

(28) Caciagli, 1993, 236-237. Ricolfi, 1993a, 146.

(29) Miglio 1988, II, 881. Cavalli, 1992, 220-228. Aguilera, 1994.

(30) Woods, 1992, 42-44. La Palombara, 1987.

casuales dos fenómenos diferentes, pero convergentes: el aumento de la abstención, el voto en blanco y los votos nulos (acercándose nada menos que al 25% de los electores censados) y al ascenso de movimientos asociativos espontáneos de la «sociedad civil» de tipo sectorial (autonomistas, verdes, pensionistas, antiprohibicionistas y similares). Lo más destacable es que la crisis final del régimen de la DC no fue provocada por ofensivas victoriosas de la izquierda, sino por otros actores situados en la «periferia» del régimen. La izquierda se vio parcialmente arrastrada por la caída de la DC y de sus aliados al ser reputada «cómplice» —por subalterna que fuera— del régimen «partitocrático» y, además, el derrumbe del «socialismo real» tendría su repercusión, pese a la oportuna transformación (del PCI al PDS) (31). En definitiva, la quiebra del modelo se produjo por la crisis de un sistema de partidos que se adueñó de las instituciones y los recursos públicos, generalizó el clientelismo parasitario, provocó una explosión del déficit y de la deuda pública y dio paso a una simbiosis entre «clase política» y burocracias sin parangón en las democracias occidentales (32).

Naturalmente, los cambios sociales de los años ochenta tienen que ver con la crisis del sistema de partidos, tanto en su dimensión «estructural» como cultural. Así, es constatable la disminución de la clase obrera industrial (del 36,3 al 32,2%) y el aumento del sector de los servicios (del 50,9% al 58,6%), con un espectacular ascenso de las nuevas capas medias (del 38,5% a principios de los años setenta al 46,4% en los ochenta). Estos fenómenos fueron especialmente significativos en el norte productivo del país y, sobre todo, en Lombardía como laboratorio de experimentación técnica y científica. Se desarrolló una situación de «inquietud emotiva generalizada» característica de períodos de transición en los que se rompen solidaridades culturales consolidadas y se desintegran identidades y valores colectivos tradicionales. Es decir, se difundió una sensación de que el orden social existente era ficticio, aumentando el aislacionismo. Circunstancias abonadas para el resurgimiento del enraizamiento territorial, lo que explica el éxito de la LN. Sin embargo, «la dimensión social de un movimiento como el de la Liga no puede derivar de consideraciones de carácter utilitarista. Se trata de un fenómeno populista en su estadio naciente» (33).

No deja de tener mucho interés la actitud no inmovilista de los nuevos empresarios ante los cambios en el sistema de partidos. Así, a juicio de A. Fumagalli (Presidente de la *Associazione di Giovani Industriali*): «Creo que la tarea de la burguesía sea la de favorecer el nacimiento o la consolidación de nuevos movimientos políticos. Yo veo en el pluralismo de los nuevos movimientos políticos una mayor garantía de democracia para el futuro. Nosotros los industriales no debemos escoger un referen-

(31) Diamanti, 1993a, 49. De Luna, 1994, 39-40. Ignazi, 1992. Botti, 1994, 154.

(32) De Marchi, 1993, 76. F. Adornato, «Crotone, Italia...», *La Repubblica*, 16-9-93. Cartocci, 1994, 198-201. Biorcio en Diamanti/Mannheimer, 1994, 160.

(33) M. Lucchini, «I cataclismi politico-sociali. Come nasce e come si manifesta una rivoluzione politica come quella messa in moto dalla Lega Nord», *Lega Lombarda*, supl. al n.º 36 de *Lega Nord*, jul. de 1993. Asimismo: Moioli, 1991, 263-268. De Luna, 1994, 37-38.

te, sea la Liga, la *Rete* o las Populares de Segni. No debemos elegir, debemos dar una batalla para que, muertos en gran parte los partidos tradicionales, se vuelvan a crear nuevas formas de partido (...). Por esto nosotros, los jóvenes industriales, hemos visto bien el nacimiento de los Populares para la reforma y de Alianza democrática: por eso deseamos que en la izquierda se desarrollen clarificaciones que permitan abandonar viejos esquemas ideológicos y liberarla de radicalismos nostálgicos del socialismo real y de los excesos de intervencionismo; por ello deseamos que la Liga aclare sus contradicciones, entre federalismo y separatismo, entre propuestas de reforma fiscal y llamamientos 'fuertes' a no comprar los BOT [Bonos del Tesoro] y a invertir en el extranjero» (34).

La crisis del sistema de partidos tuvo un alcance más profundo puesto que afectó a tres dimensiones sustanciales de la República democrática: el Estado-nación, el Estado representativo y el Estado social. Los constituyentes pactaron un modelo de integración pluralista de regiones y fuerzas políticas muy diferentes con un modelo económico «mixto» intervencionista y socialmente asistencial. La erosión de relaciones centro-periferia puso de relieve que el rápido proceso de unificación nacional «por arriba» del *Risorgimento* no consiguió culminar en sentido cívico y que el regionalismo republicano ha cambiado de modo parcial e insuficiente la tradición centralista y burocrática italiana (35). A su vez, el principio representativo se vio limitado por la «partitocracia» y la imposibilidad de la alternancia. Los efectos institucionales de este modelo consociativo fueron: 1) el jefe del gobierno era elegido a través de un contrato entre partidos, siendo además un simple *primus inter pares*; 2) los ministros eran cooptados en función de los pactos y equilibrios entre los partidos y las corrientes; 3) el consociativismo implicó involucrar a la oposición en la contratación y en los compromisos a modo de compensación parcial, y 4) los partidos decidían los cambios de gobierno y las políticas públicas. Por todo ello, las decisiones eran complejas y lentas al ser necesario formar numerosas comisiones para negociar los asuntos. Además, el modelo otorgaba un poder omnímodo a las cúpulas partidistas que, en su política de cooptación de cargos, premiaron la fidelidad antes que la profesionalidad. En consecuencia no pueden sorprender la precariedad de los gobiernos y las políticas coyunturales de los mismos (36).

El parlamentarismo italiano tuvo rasgos de tipo asambleario y nunca delineó una clara mayoría y una nítida oposición. Preocupación de los constituyentes fue la de reforzar la *representatividad* pluralista del Parlamento, de ahí la introducción de una fórmula electoral muy proporcionalista. Siendo lógica la aspiración a ampliar al máximo las bases del consenso, el desenlace imprevisto fue el de institucionalizar el compromiso. Los inconvenientes fueron los de otorgar un desorbitado poder de veto a gru-

(34) *L'Unità*, 8-7-93.

(35) Miglio, 1988, I, 491-498. Woods, 1992, 37. Diamanti/Segatti, 1994, 15.

(36) Cavalli, 1992, 43-51 y 239-262. Ricolfi, 1993a, 87, 140-142.

pos muy minoritarios, pero decisivos a la hora de formar coaliciones de gobierno, y la falta de claridad programática. En caso de desacuerdos se dejaban de abordar los problemas y si la negociación cristalizaba el resultado era siempre híbrido. Con ello, el principio de la división de poderes quedó anulado en la práctica y el proceso decisional careció de precisión. Añádanse factores como el escandaloso abuso de la inmunidad parlamentaria o el chantaje del voto secreto, que aumentó la inestabilidad gubernamental. Naturalmente, este funcionamiento distorsionado del régimen parlamentario italiano no se debe principalmente a defectos de «ingeniería constitucional», sino al *policy process* de un régimen basado en un partido dominante que bloqueó la alternancia, pero que no podía ignorar del todo a la oposición comunista. Dicho de otro modo: en la práctica, *lottizzazione* del poder y deformada *centralità* del Parlamento fueron dos caras de una misma moneda: la de una democracia consociativa cerrada (37).

Las dificultades económicas de los últimos veinte años han ocasionado un creciente coste del Estado social cuyo mantenimiento recayó en las clases medias, que reaccionaron en contra. El régimen fue incapaz entonces de conjugar desarrollo y *welfare* y los sectores sociales intermedios citados, obligados a escoger entre el asistencialismo y el consumo, optaron masivamente por éste. El Estado social se convirtió en un Estado asistencial-corporativo protector de los asalariados del hipertrofiado sector público y de ciertas empresas industriales. Los gobiernos Craxi (1983-1987), en vez de abordar las reformas necesarias y programar el desarrollo equilibrado, favorecieron la especulación. Sólo los gobiernos Amato iniciaron políticas de saneamiento económico (incluyendo algunas privatizaciones: ENI, IRI, ENEL, bancos públicos) y reducción del gasto público, pero no pudieron frenar el aumento de los impuestos, ni la evasión fiscal o el despilfarro clientelar (38).

Pese al control de la inflación (del 6,2% en 1991 al 4,7% en 1992) el PIB apenas subió (1,2%) mientras la producción industrial experimentó una leve inflexión (0,5%). A ello hay que añadir un índice de paro elevado (10,8%, que en algunas regiones del sur se acerca al 20%), la depreciación de la lira y la elevación de los tipos de interés, el crónico déficit (10% del PIB en 1992 y 17% del mismo en 1993) y la deuda pública (110%), factores que traducían los compromisos del régimen para mantenerse y reproducirse. En este modelo se superponen diferentes tipos de crisis coyunturales y estructurales, de obsolescencia del tejido industrial, de pésima gestión financiera, de abigarrada y contradictoria superposición de normas sectoriales y de parasitismo asistencial-clientelar (39).

La combinación de todos estos factores avivó el conflicto entre la «clase política» y los sectores sociales perjudicados por ese modelo tan escasamente competi-

(37) Miglio, 1984, 209-221. Miglio, 1988, II, 954-961. Vitale, 1993, 43. Mazzei, 1993.

(38) Caciagli, 1993, 232 y 250-251. Di Giovine/Mastro Paolo, 1994, 133-135.

(39) Woods, 1992, 41. Caciagli, 1993, 232. Vitale, 1993, 23 y 50-56. Cartocci, 1994, 198.

vo e incluso limitadamente productivo. En particular fue la fuerte presión fiscal sobre los productores del sector privado la que desencadenó la tensión. Esta política afectó fundamentalmente al norte, zona en la que la presión fiscal superó el 50% de la renta producida (sin incluir los impuestos indirectos), mientras que en el sur fue del 37%. En el norte la relación entre volumen de negocios y endeudamiento fue del 33%, mientras que en el sur superó el 200%. Por todo ello, las empresas que se acostumbraron a vivir de los subsidios estatales dejaron de ser competitivas, mientras el sector público no cesaba de crecer. Paralelamente no existía ningún movimiento político que articulase el tipo *específico* de descontento sectorial que generó esa doble política de descontrol del gasto público y fuerte presión fiscal: el terreno estaba, pues, abonado para un movimiento como la LN. Para ésta las multinacionales estarían separando a Italia de Europa al haber desaparecido la confrontación este-oeste. Desde tal punto de vista Italia habría ocupado una posición industrial superior a su importancia real sólo por motivos estratégicos. Apreciación discutible y parcial, pero que de inmediato captó la atención de ese tejido industrial formado por las «pymes» de la Padania no beneficiarias del modelo vigente (40).

### 3. CAMBIOS EN EL SISTEMA DE PARTIDOS

El sistema de partidos de la *primera* República, extraordinariamente estable durante décadas, empezó a resquebrajarse durante los años ochenta con la aparición de movimientos monotemáticos «postmaterialistas». Así, disminuyó el peso de las subculturas políticas tradicionales «comunitaristas», aumentó la volatilidad electoral y resurgió el individualismo. Tras una fase fuertemente ideologizada de la política partidista se inició otra «laica» en la que el elector vota a una u otra formación *sin* sentirse vinculado a su ideario, tan sólo por compartir propuestas programáticas concretas (41).

A principios de los años noventa se producirá una fuerte desestructuración del mercado electoral, una descomposición del sistema tradicional de partidos y la irrupción de nuevas agregaciones políticas. Así, la erosión de las subculturas políticas tradicionales, el rechazo social generalizado de la «partitocracia» y la crisis de las «grandes ideologías» tras la caída del «socialismo real» favorecerán rápidos cambios en la *oferta* política (nuevos partidos, nuevas agregaciones/desagregaciones, modificaciones de nombre de partidos históricos) y en la *demand*a (rechazo de las formas habituales de hacer política, centralidad de los *mass media* como catalizadores de las opiniones políticas, difusión de nuevas ideas muy pragmáticas). La aparición de tantos

(40) La cita en *Lombardia Autonomista*, X, 19, 3-7-92, 7. L. Campiglio en Cavazza, 1993, 29-130. De Marchi, 1993, 49-52. Melucci/Diani, 1993, 21, 39 y 45-53. Vitale, 1993, 42.

(41) Pasquino, 1991, 562. Iacopini/Bianchi, 1994, 23. Biorcio en Diamanti/Mannheimer, 1994, 162.

protagonistas nuevos (*Rete*, referendarios de Giannini, Populares de Segni, LN) indicó la existencia de nuevas élites políticas que sintonizaron con los difusos deseos de «cambio» (42).

Las elecciones legislativas de 1987 fueron el primer síntoma de relieve de que la tradicional estabilidad electoral italiana había llegado a su fin: el índice de bipolarización más bajo desde 1946 indicaba las crecientes diferencias agregativas de los dos principales partidos, al compás del aumento de los nuevos partidos (pensionistas, verdes, radicales, ligas) (43). El retroceso de los grandes partidos tradicionales se acentuó al estallar los escándalos de *tangentopoli*. Por una parte, los partidos del gobierno aparecieron como simples «agregados inestables de detentadores de cargos públicos», encerrados en el círculo clientelas-instituciones-fondos públicos, y, por otra, el PCI fue incapaz de recoger las genéricas demandas de cambio que surgían de la *sociedad civil*: peor aún, se encerró en un debate interno que duraría más de un año y que concretaría la «cosa» (el *nuevo* partido) en el PDS. Aunque los partidos tradicionales están en crisis en todas las democracias occidentales, en Italia la cuestión alcanzó un dramatismo sin par. En todo caso, parece constatable el declive del clásico partido de masas, precisamente la forma de organización que, en su momento, pareció más moderna y con futuro (44).

Antes de la aparición de la LN el mercado político ofrecía tan sólo dos opciones «periféricas» no coincidentes con la DC y el PCI: o rechazar al centro-derecha y escoger la innovación (Verdes, *Rete*) o al revés, esto es, rechazar al centro-izquierda y optar por el continuismo (PLI, PRI): «la Liga —como partido laico, moderado y nuevo— ha sido la *única* formación política en grado de proporcionar una respuesta a ambos empujes del electorado». Por lo demás, el ascenso de la Liga coincide con el renacimiento de la cultura laica en Italia: la historia de la posguerra puede ser analizada como la historia de la destrucción de la cultura laica que existió efímeramente durante la Resistencia y la Liberación (45). No obstante, pese al constante aumento de los votos a las listas electorales que se colocaban *fuera* de los esquemas tradicionales y que reflejaban la generalización de una difusa insatisfacción social sectorial, faltó hasta 1990 el instrumento político que provocara la crisis del régimen. Precisamente la irrupción de la LN está conectada con la emergencia de nuevas necesidades y nuevos intereses al convertirse en el vehículo de los afectados por el modelo vi-

(42) CENSIS, 1993, 3. Drago (Fassa), 1992. De Marchi, 1993, 9. Mannheim/Sani, 1994, 8-10 y 213-216.

(43) La DC (29,0%) y el PCI (22,5%) sumaron el 51,5% del total, bien lejos de los tradicionales 2/3 anteriores. Biorcio/Natale, 1989, 391. Todos los partidos históricos aún representaban el 82,8% del total en 1985, mientras que en 1990 ya sólo alcanzaban el 60,1% (DC, PCI, PSI, PRI, PSDI, PLI, MSI). Moio-li, 1991, 248. Asimismo: Bocca en *Lombardia Autonomista*, VIII, 40, 27-11-90, 3.

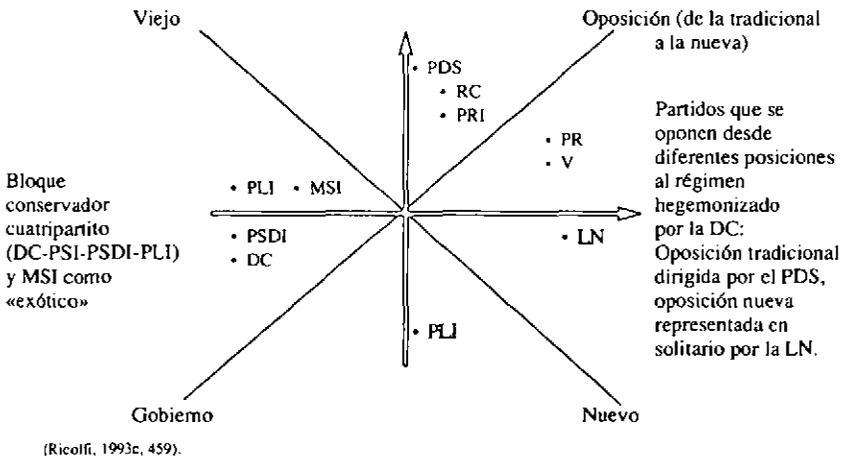
(44) J. La Palombara en *L'Unità*, 10-11-93. Cafagna, 1993, 54. Caciagli, 1993, 255. Iacopini/Bianchi, 1994, 25-27. De Luna, 1994, 42.

(45) Ricolfi, 1993b, 67-68.

gente y visualizar el contraste económico-social entre el norte y el sur. Aunque hasta 1990 las ligas regionales fueron un factor político muy periférico que no puso en peligro el sistema de partidos establecido, a partir de ese momento (las elecciones regionales) se resquebrajó por primera vez de modo importante la estabilidad electoral (46).

La LN rompió el bipolarismo histórico y la solidez territorial de las relaciones entre electores-partidos-votos. En las cruciales elecciones legislativas de 1992 aumentaron la oferta de listas, la abstención, los votos blancos y nulos y las formaciones nuevas, fragmentando el panorama y dando paso a una gran volatilidad (Tabla 1). La LN concurre por primera vez *como tal* a unas elecciones legislativas y sus excelentes resultados dejaron definitivamente claro que no sólo no iba a ser un fenómeno efímero sino que tendría una notable incidencia en la política nacional italiana, desmintiendo incluso a analistas de envergadura que minimizaron el fenómeno (47). Como señaló el entonces «ideólogo» de la LN, Miglio: «el desplazamiento de los sufragios en favor de los partidos tradicionales hacia el área centro-meridional del país y la difusión del voto de protesta en el norte son, sin duda, signos premonitorios de un sustancial cambio en las relaciones de la clase política con el electorado. Un cambio que gira alrededor del rechazo, ya generalizado y consciente, del sistema vigente gracias a la parte más activa y productiva del país y que parece haber encontrado, tras los micro-movimientos monotemáticos (pensionistas, antiprohibicionistas, etc.)

TABLA 1



(46) Biorcio, 1992a, 243. G. Galli en Fusella, 1993, VII. Iacopini/Bianchi, 1994, 23. Cartocci, 1994, 91-99.

(47) Se trata de Sartori, quien consideró erróneamente que con el 9% de los votos a nivel nacional italiano la LN seguiría siendo un actor político marginal. Vid. Fusella, 1993, 94. Asimismo: Diamanti, 1993a, IX. Mannheim/Sani, 1994, 45-66.

su expresión más consistente en las *Ligas regionales* nacidas en el Valle de la Padania» (48).

Lo cierto es que la contraposición ideológica clásica en el *continuum* derecha/centro/izquierda va a verse atravesada por nuevas *issues* como la cuestión territorial o la del «nuevismo». En efecto, así como tradicionalmente la gran mayoría de los partidos italianos aspiraba a ocupar el «centro», a partir de 1992 la polémica entre lo «viejo» y lo «nuevo» va a ocupar la escena política. Mientras la LN se presentará como la única novedad alternativa y descalificará a *todos* los demás partidos, éstos no sabrán competir con tanta eficacia en ese ámbito. En todo caso, no deja de ser notable constatar la constante reducción del espacio «centrista» clásico: la moda del «nuevismo» perjudicó a los moderados no conservadores, mientras que la derecha tradicional se sumó hábil y retóricamente a aquél (el MSI/AN) (49).

A partir de 1992 el escenario previsto por la gran mayoría de los analistas suponía que Italia se dividiría en tres zonas electorales: el norte dominado por la LN, el centro por el PDS y el sur por la DC-PSI. La llegada de la investigación judicial sobre *tangentopoli* en el sur acabó con esa perspectiva al afectar directamente a la DC y el PSI y la sorprendente irrupción de FI alteraría tal esquema en *todo* el país (50).

#### 4. AUMENTO DE LA VOLATILIDAD ELECTORAL Y RETROCESO DE LA PARTY IDENTIFICATION

Los primeros signos de cambio electoral en Italia se dieron durante los años ochenta, tras décadas de inmovilismo en el comportamiento político de los ciudadanos. De forma gradual pero creciente disminuyó la participación, se verificaron los primeros retrocesos apreciables de los grandes partidos históricos y emergieron nuevas formaciones. Así, por ejemplo, en las elecciones legislativas de 1987 las Ligas entraron en el Parlamento central con el senador Bossi y el diputado Leoni, quienes muy hábilmente actuaron como francotiradores provocadores captando el interés —siquiera anecdótico y descalificador— de los *mass media*. Que el fenómeno no fue efímero se confirmó en las elecciones europeas de 1989 no sólo por la obtención de dos representantes (Moretti y Speroni), sino, sobre todo, por multiplicar por cuatro sus votos en Lombardía (51).

Las elecciones regionales de 1990 supusieron una conmoción para los partidos tradicionales dado el inesperado éxito de las Ligas, fenómeno que cogió por sor-

(48) *Lombardia Autonomista*, VIII, 41, 3-12-90, 3-4.

(49) Ricolfi, 1993a, 144-145. E. Scalfari, «La grande Alleanza tra Bossi e Berlusconi», *La Repubblica*, 6-6-93.

(50) P. Allum en Diamanti/Mannheimer, 1994, 109. Bull/Newell, 1993. Martín, 1994.

(51) Vimercati, 1990, 36-38 y 77. Biorcio/Natale, 1989. Sani, 1992, 539. Statera, 1993.

presa a casi todos los analistas: las Ligas se convirtieron en el segundo partido lombardo y nada menos que en el cuarto italiano (52). A partir de ese momento se intensificaron los debates sobre las reformas institucionales que, no por casualidad, se centraron en la cuestión electoral, reputada la más decisiva para el reequilibrio del sistema de partidos. Precisamente, una vez más, el instrumento que permitió desbloquear la cuestión fue el referéndum abrogativo que se utilizó al respecto en 1991 para reducir a una las preferencias y en 1993 para cambiar en sentido mayoritario la elección de los senadores. El primer referéndum, que, en particular, fue un éxito para el PDS, resultó muy incómodo para la LN, pues, aun reconociendo que la reducción de las preferencias iba en la dirección adecuada, reputó que el cambio propuesto no era más que una suprema maniobra «partitocrática» para intentar salvar lo «viejo», de ahí su erróneo llamamiento a la abstención. Tesis bien poco defendible puesto que otro de los dirigentes políticos que literalmente invitó a los italianos a «ir al mar» el día del referéndum fue Craxi, la encarnación suprema del régimen. Los dirigentes liguistas se vieron en ese momento desplazados por una iniciativa que no controlaron, de ahí su desorientación (53). Lo más interesante es constatar la existencia de un área crecientemente imprevisible de electores, *incluyendo* para cuestiones concretas a los simpatizantes de la LN. En efecto, el referéndum sobre la preferencia única demostró que incluso el electorado liguista es impermeable en buena medida a las órdenes de la dirección por alta que sea la adhesión al movimiento (54).

Muy diferentes fueron los referéndum de 1993, cuyos aplastantes y espectaculares resultados sentenciaron el fin del tradicional proporcionalismo electoral italiano. Por una parte, las preguntas específicas de la consulta se convirtieron en un simple pretexto para expresar el rechazo social masivo de un régimen reputado agotado y,

(52) Vimercati, 1990, 132. Varios, 1990, 7. Moioli, 1990, 147. Moioli, 1991, 17-19. Codevilla, 1992, 157. Constantini, 1994, 53. Resultados de las Ligas:

	<i>Regionales de 1985</i>		<i>Regionales de 1990</i>	
	<i>%</i>	<i>Escaños</i>	<i>%</i>	<i>Escaños</i>
Piamonte	1,1	—	5,1	3
Lombardía	0,5	—	18,9	15
Liguria	0,9	—	6,1	2
Véneto	3,8	2	7,8	4
Total Italia	1,1	3	5,6	26

(Rovati, 1992, 118.)

(53) Bossi, con su habitual lenguaje vulgar, llegó a decir: *Vi devo dire che di questo referendum non ce ne frega un cazzo*: Fusella, 1993, 66. El punto de vista oficial de LN en *Lombardia Autonomista*, IX, 14, 24-5-91, 1. Sobre la ambigüedad de la Liga en esta circunstancia: Cartocci, 1994, 46. Constantini, 1994, 75.

(54) E. A. Albertoni, «E in sette giorni la Lega ha ridisegnato lo Stato», *Lombardia Autonomista*, IX, 25, 31-7-91, 3. Fusella, 1993, 67.

por otra, precipitaron la disolución anticipada del Parlamento, cuya XI legislatura resultó ser así la más corta de la historia republicana (55). En efecto, entre otros factores, la reforma electoral se desbloqueó tras las elecciones legislativas de 1992, que supusieron un gran éxito para la LN, un fenómeno sin precedentes en la historia electoral italiana. Estas elecciones señalaron la disolución de las estructuras tradicionales de la «partitocracia» italiana al afectar muy especialmente a los tres principales partidos históricos. La LN penetró en nuevos territorios, antes impermeables a su mensaje, y creció a costa de la DC y el PSI, pero también de verdes y «laicos», pasando del 1,3% (1987) al 8,6% y de dos a 80 parlamentarios, siendo, además, el segundo partido del norte (56). Las elecciones de 1992 provocaron los primeros cambios de cierta envergadura que desestructuraron el mercado electoral italiano: 1) se resquebrajó la estabilidad al aumentar la fragmentación (por ejemplo, el segundo gran partido nacional, el PCI, se presentó dividido en PDS y RC) y la volatilidad electoral (entre 1987 y 1992 aumentó al doble); 2) se modificaron algunos *cleveages* tradicionales al cobrar relevancia antagonismos y divisiones antes secundarios y retroceder, en particular, la definición del espacio característico de la competición política italiana (el *continuum* derecha/centro/izquierda); 3) adquirieron el máximo protagonismo los grupos *nuevos*: por supuesto, la LN (que, por primera vez, concurría como organización federal a una elección legislativa), pero también el grupo antimafioso la *Rete*, los referendarios de Giannini o los populares de Segni, movimientos de tipo «transversal», en general de procedencia *externa* a la «clase política» tradicional y sin previa o muy escasa experiencia político/partidista; 4) retrocedió la identificación partidista y la pertenencia a las subculturas políticas de muchos ciudadanos; 5) los partidos tradicionales se vieron cuestionados, si no deslegitimados; 6) tuvo un notorio impacto el recambio generacional del cuerpo electoral; 7) aumentó la abstención (incluyendo a los votos nulos se alcanzó el 17,4%, el mayor índice en unas elecciones legislativas italianas hasta el momento), factor que expresaba el desconcierto ante la crisis (57).

(55) *Lega Nord*, XI, 12, 29-3-93, 1 y 2. *Lega Nord*, XI, 16, 23-4-93, 1. Allievi, 1992, 105. Caciagli, 1993, 252-254.

(56) Caciagli, 1993, 238-245. Diamanti, 1993a, 76. Ricolfi, 1993a, 83. Cartocci, 1994, 126.

(57) Sani, 1992, 540-552. Estos son los resultados comparados de los principales partidos (Cámara de los Diputados):

	1987			1992	
	%	Escaños		%	Escaños
DC	34,3	234		29,7	206
PCI	26,6	177	PDS	16,1	107
			RC	5,6	35
PSI	14,3	94		13,6	92
LN	1,3	1		8,7	55
MSI	5,9	35		5,4	34

En las elecciones locales de 1993 —que se celebraron, en general, con la nueva fórmula electoral mayoritaria a dos vueltas— son perceptibles fenómenos como: 1) la territorialización del voto, 2) la personalización del mismo en coincidencia con la crisis de los partidos tradicionales, 3) la imprevisibilidad del comportamiento electoral al predominar *issues* y «transversalismos» diversos y 4) el crecimiento de la lógica política competitiva. Todo ello significaba el retroceso prácticamente total de referencias verticales en todos los ámbitos, la libertad de movimientos, nuevas formas de acción política, de organización y de programas, es decir, lo que algunos analistas denominaron la reemergencia de una *sociedad civil* horizontal (58). En suma, en estas elecciones se impuso el pragmatismo y el interés local: «el enraizamiento municipal y el difuso sentimiento de territorialización aseguran el éxito electoral y constituyen los rasgos distintivos del nuevo modo de hacer política. La desconfianza hacia los partidos tradicionales alimenta la necesidad de individualizar el voto junto con un concomitante proceso de debilitamiento de la fidelidad del electorado al partido de pertenencia (...). Este proceso de liberalización del voto refleja el resquebrajamiento de un escenario electoral que hasta hace poco pivotaba todo él alrededor del eje ideológico» (59). Por lo demás, pese a la primera impresión de que la LN «era» el norte, los resultados del otoño de 1993 supusieron el primer frenazo en su ascenso aparentemente imparable: 1) sectores de capas burguesas moderadas que la habían apoyado como «mal menor» a modo de instrumento de moralización de la vida pública e incluso de modernización política dejan de votarla, 2) el «nordismo» resultó ser un límite demasiado estrecho para extender su influencia social y 3) la nueva fórmula electoral *imponía* la necesidad de forjar coaliciones al hacer imposible el «espléndido aislamiento» diferenciador (60).

(58) CENSIS, 1993, 4-6. Carocci, 1994, 127.

(59) Lucchini, 1993a, 3.

(60) M. Sorigi, «L'ora del carroccio», *La Stampa*, 7-6-93. Diamanti/Mannheimer, 1994, 54. Estos son los resultados del *ballotage* en las principales ciudades del norte:

Génova:	Sansa (Progresistas) 59,0%
	Serra (LN) 41,0%
Trieste:	Illy (Progresistas) 53,0%
	Staffieri (LN) 47,0%
Venecia:	Cacciari (Progresistas) 55,4%
	Mariconda (LN) 44,6%

(*La Stampa*, 6-12-93).

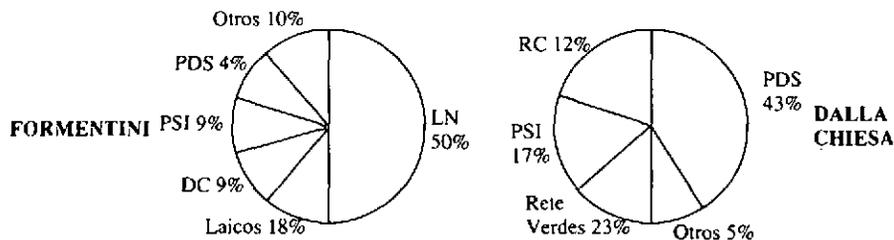
Al analizar la desestructuración del mercado electoral italiano sobresale el retroceso del voto de pertenencia, el aumento de la imprevisibilidad y la fluctuación (el voto «disforme» frente a la «normalidad» anterior) y el «no voto» (abstención/blanco/nulo), la irrupción de organizaciones monotemáticas, el declive de *cleveages* tradicionales junto con la reemergencia de otros antaño periféricos y la desconfianza general en el régimen concebido como un todo indiferenciado y ajeno. En particular, las claves parecen radicar en el resquebrajamiento de las subculturas políticas tradicionales, en la mayor complejidad y fragmentación social que coincide con el fin de las «grandes ideologías» («secularización»), en la difusión del «elector racional» (el voto instrumental de *issue*) y en los límites impuestos a la intervención del Estado por imperativos internacionales (CE) que ha coincidido en la explosión del déficit público (61).

La crisis de la *primera* República ha supuesto el resquebrajamiento de las identidades colectivas heredadas de 1968-69. La crisis de la cultura comunista en los años ochenta y la quiebra del solidarismo obrero tradicional dio paso al renacimiento del familismo y el localismo como principales elementos a los que acogerse en tiempos de incertidumbre. El retroceso del voto ideológico de pertenencia se tradujo en un apreciable aumento de la fragmentación electoral y, en particular, del voto «disconforme» que abandona a los partidos tradicionales. Todo ello hará más dura la confrontación electoral, que ya no pivotará alrededor de cuestiones ideológicas o «de cla-

Sólo en Milán la LN obtuvo una resonante victoria (Fusella 164 y 185):

1ª vuelta (6-7 junio 1993)		2ª vuelta (20 junio 1993)	
Formertini	38,8%	Formentini	57,1%
Dalla Chiesa	30,4%	Dalla Chiesa	42,9%
Bassetti	10,9%		
Teso	6,7%		
Borghini	6,1%		

Procedencias de los electores (Milán) (*L'Unità*, 8-7-93):



Balace tras las elecciones de junio y diciembre de 1993 para la LN: Alcaldes: 125 (Lombardía 74, Véneto 27, Liguria 8, Piamonte 8, Friul 6, Emilia 2). Presidentes Provinciales: 4. Presidentes Regionales: 1 (Friul). *L'Unità*, 11-12-93.

(61) Mannheim, 1991a, 15-28. Cafagna, 1993, 135. Costantini, 1994, 114. Diamanti/Mannheimer, 1994, XI.

se», sino de *issues* como el fisco, los servicios o la descentralización. En particular, la dimensión territorial adquirirá un protagonismo inesperado, desbordando las previsiones del régimen, que sólo había asumido la «inevitabilidad» de las reivindicaciones autonomistas en zonas como el Tirol del Sur o el Valle de Aosta. La LN expresa precisamente la reactivación de los vínculos de solidaridad territorial insertándose en ese espacio vacío. En realidad, esta formación se inventó una tradición regional ahistórica y fuertemente simbólica, usando elementos de corte «étnico» con el fin de deslegitimar al régimen (62).

Los mayores índices de volatilidad coinciden con las regiones en las que triunfa la LN, siendo especialmente destacables los fuertes retrocesos de la DC en sus bastiones «blancos» del norte. En efecto, es sorprendente el derrumbe de la hegemonía de la DC en el Véneto, la región modelo de su opción política. Este partido supo recoger hábilmente en su momento los intereses económicos y sociales y los valores católicos de las capas medias productivas y de servicios predominantes en la región. Sin embargo, su centralismo y su burocratismo resultaron negativos a largo plazo, pues asfixiaron la autonomía local, las iniciativas difusas y la productividad de esta «terza Italia» (63).

Así, tras décadas de fuerte caracterización ideológica del electorado italiano y relevancia *estructural* de los grandes partidos históricos se dará paso a una nueva situación de cambio. Los tres principales partidos de masas verán descender sus consensos electorales fundamentalmente por la irrupción de los movimientos «transversales» capaces de agregar los más diversos apoyos: «a este nivel de análisis (macro) las distinciones importantes no son entre izquierda, centro y derecha, sino entre defensores del *statu quo* y los defensores del cambio y, en el ámbito de estos últimos, entre opositores viejos y nuevos» (64). En particular, el máximo protagonismo «rupturista» corresponderá a la LN, que enfatizará su *diversidad* frente al «régimen partitocrático». Su irrupción provocó una interesante novedad en el inmovilista panorama político italiano: aumentó en grado sumo la competencia electoral, gozando, además, de una posición de práctico monopolio de lo «nuevo» hasta finales de 1993. La LN tuvo la capacidad de romper los tradicionales fundamentos de la identidad política y de la delegación partidista (religión/laicismo, clase social) e introducir en la escena política otras referencias recuperadas de contradicciones antiguas de la sociedad italiana (centro/periferia, norte/sur, público/privado, sociedad civil/partidos) (65). Tras unos inicios típicamente «localistas», la LN se convertirá en una formación con una presencia nacional italiana cada vez más determinante. Dicho de otro

(62) Todo el heterogéneo voto «disconforme» pasó del 5,7% en 1987 al 18,8% en 1992. Vid.: Mannheim, 1993a, 254. Natale, 1991, 87. Rovati, 1992, 152. Varios, 1992b, 13. CENSIS, 1993, 8.

(63) Sani, 1992, 553-555. Varios, 1992b. Allievi, 1992, 107.

(64) Ricolfi, 1993c, 460-461. Lombardi, 1990, 486. Biorcio señala que los tres grandes partidos pasarán de representar el 82,7% del electorado en 1976 al 59,4% en 1992. Id., 1992b, 124. Rovati, 1992, 122-124. Di Palma, 1993, 374.

(65) Allievi, 1992, 85. Diamanti, 1993a, 3 y 118. Diamanti/Mannheimer, 1994, XI.

modo, deja de ser una opción marginal más que simplemente fragmenta el abanico partidista y se convierte en un nuevo polo de agregación de votos. Por lo demás, se trata no de un voto pre-moderno —como pudo parecer a primera vista— sino «post-industrial», al expresar la crisis de solidaridades políticas tradicionales en circunstancias de fuerte aceleración de cambios *estructurales* (66). LN y PDS ocuparán funcionalmente el espacio de la DC y el PSI respectivamente en la fase final de la XI legislatura, pero sin ocupar con idéntica fuerza su mismo espacio político y electoral. Durante el último año la aceleración de los cambios será espectacular: en la primavera de 1993 se producirá un gran ascenso de la LN, en otoño un gran triunfo de las izquierdas (y, en parte, de AN), mientras que en marzo de 1994 ganarán las «derechas» coaligadas. No es que las opiniones de los electores hayan cambiado bruscamente en pocos meses: lo que ha ocurrido es que ha cambiado el mercado electoral competitivo, factor que muchos partidos tradicionales parecieron no captar. No fue éste el caso de FI, el primer actor consciente de la nueva fase competitiva y personalizada del mercado electoral italiano (67).

##### 5. LAS ELECCIONES DE 1994 Y LA FORMACION DEL GOBIERNO BERLUSCONI

Desde 1990 las sucesivas consultas electorales fueron evidenciando el fin del bipolarismo tradicional, ya que la DC y el PCI dejaron de tener la función «mayoritaria» en un sistema muy proporcional y pluripartidista, el gran retroceso del voto ideológico con un auge de la volatilidad electoral sin precedentes y la creciente meridionalización del voto de los partidos del área del gobierno. Los diversos escenarios que se teorizaron como consecuencia del desestabilizador impacto de la LN en el sistema de partidos italiano no se verificaron: 1) ésta no resultó ser la versión nacional del «lepenismo», 2) no generó una nueva *conventio ad excludendum*, pues no se formó un «frente antiliguista» general, ni mucho menos una suerte de *governissimo* de «salvación nacional», 3) no se ha verificado el supuesto de las «tres Italias» (norte/LN, centro/PDS, sur/DC-PSI) por la aparición del fenómeno FI y por el hundimiento de la DC y el PSI y 4) la LN no ha tenido que esperar mucho para entrar en el gobierno central al integrarse en el «Polo de la libertad» (68).

Las elecciones legislativas de 1994 han provocado una gran expectación por inaugurar realmente una nueva fase de transición que suscita ciertos interrogantes dada la ausencia de una mayoría cohesionada y con claros objetivos políticos programáticos. Una vez más los publicistas presentaron estas elecciones como un «terremoto»

---

(66) Pivetti, 1991, 15. Sani, 1992, 560. Diamanti, 1993a. A tenor de las investigaciones empíricas resulta que el 32% de los electores cambió su voto entre 1987 y 1992. Vid.: Corbetta, 1993, 231.

(67) Magna, 1993. Diamanti/Mannheimer, 1994, XII.

(68) Allievi, 1992, 102-104. Costantini, 1994, 101-102. Lazar, 1994, 35-41.

y una «revolución», expresiones muy imprecisas que se vienen utilizando abusivamente desde los primeros síntomas de cambios electorales, que se remontan nada menos que a 1975 (69). Lo cierto es que esta consulta presenta numerosos elementos de novedad con relación a la situación anterior. Así:

1) Sobresale la transformación de la *confrontación* electoral en Italia puesto que ésta cambiará de «cerrada» y «estática» a «abierta» y «competitiva». El «mercado

(69)

	1992		1994		
	Diputados	% Votos	Diputados	Votos	%
<b>PROGRESISTAS</b>					
PDS	107	16,1	115	7.848.659	20,4
RC	35	5,6	40	2.330.007	6,0
Rete	12	1,9	9	717.963	1,9
AD	—	—	17	451.941	1,2
PSI	92	13,6	15	840.313	2,2
V	16	2,8	11	1.042.012	2,7
CS	—	—	6		
	262		213	(32,9)	
<b>PACTO</b>					
PPI (DC)	206	29,7	33	4.266.381	11,4
P Segni	—	—	13	1.793.559	4,6
PRI	27	4,4	—		
	233		46	(15,8)	
<b>POLO</b>					
LN	55	8,7	122	3.236.231	8,4
FI	—	—	97	8.113.962	21,0
AN (MSI)	34	5,4	109	5.199.548	13,5
CCD	—	—	32		
	89		360	(42,9%)	
Otros	66	11,8	5	2.725.066	6,7
		Votos	Escaños		
Polo de la Libertad		24,4	40,4%	49,0%	Senado
Polo del Buen Gobierno		14,8	42,9%	58,1%	Cámara
AN		6,7			
	Senado				
PDS	66				
PPI	27				
Segni	4				
FI	41				
CCD	12				
LN	58				
AN	43				

Vid. Pasquino, 1994, 11. *L'Unità*, 6-4-94. Informe interno PDS sobre las elecciones de 1994. Varios, 1994c.

electoral» italiano ha pasado de ser «bloqueado» y «oligopolístico» a «competitivo» y «concurrential». Aunque el factor de la «identidad» ideológica sigue teniendo más relevancia de lo que ciertos analistas quieren reconocer, es cierto que el elector se ha comportado más que nunca como un «consumidor»: cerca de la *mitad* del electorado italiano vota con completa libertad individual, sin vínculos con partido alguno (70).

2) Es asimismo destacable la *personalización* de la consulta, aun sin tratarse de una novedad completa, pues basta recordar el relevante papel político de líderes como Berlinguer o Craxi en el pasado. Para las tres grandes fuerzas del «Polo» ha sido un factor decisivo: la única vía practicable para FI tanto por sus límites organizativos como porque el «producto» que intentaba «vender» en el mercado era precisamente el líder. Consustancial en la estrategia de la LN alrededor del «carisma» de Bossi y hábil en AN al potenciar la imagen moderada de Fini para congelar hasta cierto punto la herencia fascista, aún útil para movilizar a cierto electorado, pero obstáculo para ganar nuevos consensos.

Por su parte las izquierdas no supieron rivalizar en este terreno, tanto por carecer la coalición de un líder (Occhetto, el principal dirigente de la formación más importante, el PDS, señaló que el candidato de los Progresistas para presidir el Consejo de Ministros era Ciampi, el ex gobernador del Banco de Italia que entonces estaba al frente del gobierno en funciones) como por sus diferencias internas y las reticencias de algunos grupos a ese «estilo» de hacer política (la excepción contraria está representada por el alcalde de Venecia, Cacciari). En cambio los centristas renunciaron a enfocar así la campaña y, en este sentido, lo más sorprendente es la derrota de Segni, debida a sus excesivos virajes (acercamientos/distanciamientos con relación a Alianza Democrática, la LN y el PPI), su escasa presencia en los *mass media* y su error propagandístico de insistir en aspectos programáticos.

La tan criticada nueva fórmula electoral híbrida y compleja cumplió, en realidad, los objetivos buscados, esto es: 1) asegurar la formación de un gobierno mayoritario (electoral, parlamentario y ejecutivo). El «Polo» obtuvo la mayoría absoluta en la Cámara de los Diputados gracias al premio electoral (alcanzó 124 diputados más que con el anterior sistema proporcional); 2) asegurar una sólida representación de las minorías (el PDS obtuvo ahora 14 diputados más que con la representación proporcional; aunque es cierto que el centro fue penalizado al perder 69 diputados), y 3) conciliar la representación local con la nacional. La cláusula del 4% liquidó las opciones más localistas (de 68 listas sólo 7 la superaron) y los reagrupamientos nacionales se han impuesto en los 707 colegios uninominales. El «tirón» lo dio, en general, el líder nacional, de ahí el fuerte carácter «presidencial» de la confrontación (71).

(70) Diamanti/Mannheimer, 1994, VII. Varios, 1994c.

(71) D'Alimonte/Chiaromonte, 1993, 514-547. Diamanti/Mannheimer, 1994, XIV. Bodrato, 1994, 31-38. Pappalardo, 1994, 287-310. A. Manzella, «Turno unico a segno», *La Repubblica*, 22-4-94.

En este sentido, fue esencial el impacto de los *mass media* y, sobre todo, de la televisión, que prácticamente monopolizó los debates. Al ser este el terreno central de la confrontación política salió beneficiado Berlusconi, no sólo por disponer de los tres principales canales privados del país, sino también por dominar mejor el medio e imponer su forma de hacer política a todos los demás. El contraste entre su estilo de «presidente» y el resto, que aparecía como el de los «candidatos», no pudo ser más evidente. Berlusconi usó un lenguaje distinto al de los políticos tradicionales, tan denostado a esas alturas por la «gente», sintonizando con amplias franjas del electorado. Así, su oferta repitió masivamente los «mensajes» clave de carácter emotivo y con promesas de futuro, mientras que los progresistas recurrieron a la habitual comunicación racional y programática, mucho más distante (72).

3) Por mucha reducción del voto de «identidad» en aras del voto «útil» y por mucho énfasis en la contraposición «viejo/nuevo», la tradicional dimensión derecha/izquierda no sólo no ha desaparecido, sino que tal polarización ha sido probablemente más clara que nunca en Italia desde 1948. En este sentido, ha cambiado un factor de la confrontación electoral entre ambos polos: no se ha hecho tanto entre partidos (muchos de los cuales cambiaron de imagen, denominación y caracterización) cuanto entre coaliciones. Quizás lo más chocante es que las derechas hayan intervenido eficazmente en cuestiones tradicionales típicas de las izquierdas (empleo, precios, salarios, seguridad social), mientras que éstas procuraron tranquilizar a las empresas y los mercados. De ahí la paradoja de una derecha que utilizó argumentos característicos de las izquierdas y unas izquierdas sensibles a las preocupaciones de los sujetos económicos tradicionalmente cercanos a las derechas. Tras casi medio siglo de catolicismo político «centrista» en el poder el triunfo de las «derechas» que finalmente produjo la alternancia es toda una novedad en Italia, pese a ciertas reservas que suscitó en el exterior la presencia de miembros del MSI en el Gobierno central (73). En efecto, ha quedado definitivamente clara la pérdida de la centralidad de la cuestión católica, «identidad» que ha dejado de orientar el voto.

La gran novedad de estas elecciones ha sido la aparición de un nuevo actor político que ha cambiado el panorama, lo que explica el cambio que va del triunfo de las izquierdas en otoño de 1993 a su derrota en esta ocasión. FI irrumpe en un «mercado» caracterizado por una «demanda» moderada y con un centro-derecha fragmentado por la crisis de la DC y el PSI. Así como la LN fue capaz de representar la insatisfacción de capas y áreas productivas del norte, pero sin proyección en el resto del país, y AN fue captando crecientes franjas del electorado meridional antes fieles a la DC y el PSI, FI ha sido el factor que ha permitido la conexión de la LN y AN gracias a su disponibilidad de medios estratégicos y competencias y a su capacidad

(72) Rodríguez y Guizzardi en Diamanti/Mannheimer, 1994, 135-141 y 144-150 respectivamente. Mokoroa, 1994.

(73) Natale y Biorcio en Diamanti/Mannheimer, 1994, 86 y 95, 160 y 165. Levi, 1994, 442 y 445.

de interpretar y guiar los deseos difusos de «cambio» moderado. La LN contrapone la «productiva» Milán a la «partitocrática» Roma, mientras que para AN ésta es la capital de un Estado-nación que descansa políticamente en el sur; FI une ambos fragmentos y devuelve a la derecha un mercado electoral y una identidad nacional. En gráfica expresión de Diamanti y Mannheim: «FI lleva Milán a Roma: transfiere a Roma el liderazgo del norte productivo» (74).

FI es un ejemplo de triunfo debido a aplicar una estrategia empresarial de comunicación política que ha dado resultado en una excepcional circunstancia crítica para el régimen político existente en Italia. La operación de extrapolar los éxitos económicos de un empresario al mundo de la política resultó creíble para amplios sectores sociales deslumbrados por una oferta «paraguas» que integró desde la derecha católica hasta dirigentes como el radical Panella o los restos del craxismo. La iniciativa de Berlusconi, cuyo objetivo prioritario fue el de impedir un eventual triunfo de las izquierdas, ha tenido otras consecuencias: convertirse en la primera formación nacional, bloquear el crecimiento de la LN al disputarle el espacio de lo «nuevo», legitimar al MSI (AN) como fuerza «leal y responsable» de gobierno y reforzar la ideología (mucho más que la práctica, que está por ver) *liberista*, privatizadora y desreguladora. El propio Bossi, el aliado más incómodo y menos fiable de Berlusconi, señaló: «Se ha iniciado el efecto disgregador del consenso electoral gracias a la presencia, a nuestro lado, en el polo de la libertad, de una fuerza política nueva, caracterizada como fuerza moderada, ya no centralista aunque todavía no federalista, por tanto idónea para ese electorado que votaba al pentapartido y a la izquierda pese a no ser estatalista y que no ha madurado la opción de votar por la Liga Norte» (75).

Es asimismo sorprendente el éxito de AN (creada en enero de 1994 para atenuar la imagen *ultra* del MSI) ya que dobla el resultado de éste. La suavización del estilo y del programa, así como el convincente liderazgo de Fini, resultaron decisivos. Sin embargo, se trata de una operación superficial, pues, de momento, AN no es más que una sigla, si bien tras las elecciones pretende encaminarse hacia una nueva formación unitaria de tipo «liberal-conservador» (76). Por su parte, la LN permanece en su nivel de 1992 (con un ligero retroceso), confinada territorialmente y perjudicada por la aureola de «respetabilidad» de su aliado/rival Berlusconi y por sus constantes virajes durante la campaña electoral. La LN dejó de monopolizar lo «nuevo», lo que cierra su fase de ascenso constante. Es decir, la LN deja de ser «el partido del norte», para ser, más modestamente, el de su periferia industrial. Sólo la gran intuición po-

(74) Diamanti/Mannheimer, 1994, IX.

(75) Bossi, Discurso inaugural del II Congreso Federal de la LN, Bolonia, 4-6 febr. 1994. Vid. asimismo: *Lega Nord*, XII, 5, 16-2-94, 1.

(76) El avance de AN con relación al MSI supone pasar del 5,4% al 13,5% y de 34 a 109 diputados (5.202.398 votos). Ignazi en Diamanti/Mannheimer, 1994, 49.

lítica de Bossi le ha permitido a la LN tener un gran resultado parlamentario, sobre-representada al beneficiarse de los mejores puestos en la coalición con FI. Pese a esta inestimable ayuda para convertirse en la formación política con más diputados, el manifiesto electoral de la LN no puede ser más severo a la hora de enjuiciar la operación Berlusconi: «*Forza Italia* ha sido creada para parar a la Liga Norte. Es decir, para: 1) Reciclar a la clase política de centro expulsada del Norte por la Liga. 2) Reabrir la billetera del Norte en favor del asistencialismo para el Sur. La Liga Norte ha atrapado a *Forza Italia* en una alianza electoral para destruir a la Democracia Cristiana, el verdadero eje del control mafioso sobre el País» (77).

En cualquier caso, pese a sus notables diferencias internas, el «Polo» ha conseguido dos de sus objetivos políticos: desintegrar el espacio centrista católico e impedir la victoria de las izquierdas, su gran rival. Estas no supieron dar respuesta a los específicos deseos sociales sectoriales de «cambio», no consiguieron tranquilizar al mundo de los negocios, no concretaron de modo creíble sus propuestas para afrontar los problemas laborales y se equivocaron de estilo durante la campaña. Por una parte, la coalición representa fundamentalmente a dos partidos (PDS y RC) pues el resto son formaciones cupulares muy menores. Por otra, la presencia de RC disgustó a los electores progresistas no «ortodoxos» y el «continuismo» del que hizo gala el PDS (apoyo a Ciampi) decepcionó a los sectores más tradicionales de sus bases. Además, no puede ignorarse que las izquierdas *no* fueron precisamente determinantes en la crisis del régimen de la DC, de ahí que aparecieran como «cómplices» de ésta, siquiera de modo parcial. Esto ha hecho que las izquierdas sólo hayan aguantado donde tienen arraigo histórico y sólida organización, pero han perdido donde los cambios socio-económicos han sido más agudos durante los años ochenta. Todo esto parece indicar que las izquierdas deben cambiar de discurso, programas y estilos: para ganar no basta con «tener razón», pues lo esencial es que hay que dar «razones» a los electores para convencerles (78). La LN, en particular, enfatizó el supuesto «peligro» de que las izquierdas pudieran ganar, a su juicio meras fuerzas del pasado *confabuladas* con los restos de la DC. En palabras de Bossi: «Reflexiono sobre lo que podría ocurrir una vez el PDS estuviese en el gobierno, pudiendo contar con diversos órganos de información, con el área intelectual y algunos ambientes universitarios y de la magistratura. Podría nacer el primer gobierno comunista del post-comunismo. En cuyo caso, adiós al federalismo». Asimismo: «Yo veo el gran riesgo del PDS, acostumbrado durante muchos años a condicionar al gobierno desde fuera, tras el voto, caiga en la tentación de 'agarrarse' a la DC (...): en este caso lo 'viejo' sería demasiado fuerte. Por esto pido para la Liga un voto más

(77) *Legg Nord*, XII, 6, 28-2-94, 16. Pasquino, 1994, 8 y 12.

(78) Diamanti/Mannheimer, 1994, XVIII y XXI. Lazar en id., 1994, 74-75. Sobre el debate de la izquierda en los años noventa en Italia vid.: Varios, 1991b. Adornato, 1991. Flores d'Arcais, 1991 y 1994. Salvadori, 1992. Varios, 1993c.

que para el PDS: sólo si nosotros somos el segundo partido esta tentación no podrá realizarse» (79).

\* \* \*

No hay que analizar estas elecciones como resultado «ineluctable» de la derechización social europea tras 1989, pues no es el fruto de tendencias sociales e históricas «necesarias», sino el desenlace de estrategias políticas y comunicativas desarrolladas por los actores que compitieron en las mismas. Ha vencido el que entendió la nueva situación y movilizó hábilmente sus recursos materiales, sus dotes de comunicador y su capacidad social integradora. La manipulación del mitificado y anhelado «cambio» resultó decisiva para el triunfo del «Polo» y los resultados electorales desmienten los análisis previos que consideraron imposible la coalición de tres fuerzas tan dispares. Sin embargo, la unión fue posible porque estos grupos tuvieron la capacidad de asumir el mito del cambio en el que han confluído elementos diversos (rebelión antisistémica difusa, incertidumbre de muchas capas intermedias, desesperanza de jóvenes marginados). Se trata, al menos en parte, de un fenómeno de desilusión de masas y de rebelión/movilización más o menos espontánea e inorgánica de la pequeña burguesía, escenario en el que las izquierdas no supieron representar la demanda de cambios. En estas elecciones el voto de las «pymes», los artesanos y los comerciantes se concentró en el «Polo», pero también resultó ser muy significativa la aportación de los trabajadores dependientes y de los parados. Quizás, uno de los problemas de fondo sea el de los muy diferentes intereses económico-sociales que articularon los tres grupos del «Polo»: la LN es el baluarte de cierta pequeña burguesía, Berlusconi encarna la visión de la gran empresa (aunque no toda ella sintoniza con su opción) y AN ha ensanchado su espacio popular en el sur asistido.

La victoria del «Polo» es un fenómeno complejo en el que confluyen elementos contradictorios: reafirmación de una concepción *liberista* de la sociedad, crisis de identidad y fragmentación corporativa de la clase obrera tradicional y falta de perspectiva para las nuevas generaciones. En realidad, el «Polo» se ha limitado a orientar hacia la derecha a tendencias moderadamente conservadoras e individualistas perceptibles en la sociedad italiana desde los años ochenta (80). A juicio de Bossi, «se trata de garantizar con la victoria de nuestra alianza y de nuestro polo la democracia, las privatizaciones, la libertad de concurrencia, la economía de mercado, la eliminación de los últimos residuos del socialismo real, la destrucción de las estructuras clientelares partidistas, lobbistas y criminales». En estas consideraciones está la clave: el

---

(79) La primera cita en *Identità*, II, 1, enero-febrero 1994, y la segunda en *Lega Nord*, XI, 24-3-93, 3. Vid. además: M. Sartori, «Emergenza lavoro e sistema previdenziale», Tesis Congressional, Secretaría Política. Sector Trabajo (G. Benetti), II Congreso Federal de la LN, Bolonia, 4-6 febr. 1994.

(80) Barcellona, 1994. Poggio, 1994, 136. *La Voce*, 6-4-94.

«Polo» se ha unido para reducir el Estado asistencial y exaltar el mercado con mucho énfasis ideológico y menor articulación programática que, con todo, no podrá contradecir frontalmente las reformas económicas del anterior gobierno Ciampi (81). No obstante, en este terreno, las medidas concretas para los primeros cien días de un gobierno del «Polo» anunciadas durante la campaña fueron: 1) expropiación de los bienes adquiridos por los partidos a través de las *tangenti*, 2) desgravación de los capitales invertidos en la creación de nuevos puestos de trabajo, 3) creación de oficinas regionales para desbloquear los fondos comunitarios de ocupación no utilizados, 4) introducción de un responsable único ante los ciudadanos para las actividades que requieran concesiones o autorizaciones públicas, 5) reforma del artículo 81 de la Constitución (presupuestos generales del Estado) a fin de limitar los impuestos y transferir la recaudación tributaria a los entes locales, cuya capacidad de gasto debería ser aumentada, 6) introducción de un mecanismo de compensación del crédito IVA para hacerlo directamente deducible de los impuestos y 7) tope máximo al arbitraje civil en la justicia laboral (82).

La inclusión en el «Polo» liderado por Berlusconi de LN y AN, característicos «populismos de protesta» pese a sus obvias diferencias (federalista *liberista* y populista el primero y nacionalista/estatalista y asistencialista/clientelar el segundo), ha ofrecido espacio a la expresión de resentimientos diversos y deseos confusos de cambio en todo el país. En una situación fluida y contradictoria se vislumbran dos grandes bloques de agregación, pero con muy escasa coherencia interna, especialmente en el «Polo». En efecto, por una parte, Berlusconi ha sido el nexo de unión que ha permitido la integración de dos formaciones políticas antes *periféricas* (además de antagónicas entre sí por su muy diferente concepción del Estado) en el sistema político y, por otra, ha conseguido componer una imagen política desvinculada del régimen de la DC y el PSI pese a ser uno de sus principales beneficiarios económicos (83). «La mediación de Berlusconi (...) ha permitido, sí, captar todos los votos moderados y conservadores, pero no ha resuelto la cuestión política de la unidad de gobierno de la derecha». Naturalmente sus dos principales protagonistas, Berlusconi y Bossi, han pretendido beneficiarse unilateralmente de la alianza electoral coyuntural, pero a medio plazo la LN tiene todas las de perder (84).

La estructura territorial del voto pierde su tradicional coherencia con el sistema

---

(81) Bossi, Discurso inaugural del II Congreso Federal de la LN, Bolonia, 4-6 febr. 1994. Bignamini, 1993, 4. Pasquino, 1994, 13. J. Grimond en *The Economist*, cit. en *La Voce*, 25-3-94.

(82) *Lega Nord*, XII, 6, 28-2-94, 1.

(83) Vitale, 1993, 73. Biorcio en Diamanti/Mannheimer, 1994, 105. Varios, «Italia: ¿una nueva república?», *Temas de Nuestra Época*. El País, VIII, 317, 24-3-94. W. Veltroni, «Ragioniamo e ricominciamo», *L'Unità*, 30-3-94. F. Adornato, «Il 'Little Big Horn' di Centro e Sinistra», *La Repubblica*, 5-4-94.

(84) G. Zincone, «Tre leader, troppi per vincere», *Corriere della sera*, 5-3-94. S. Romano, «Le tre vecchie Italic», *La Stampa*, 6-3-94. «Un Paese diviso» (editorial), *La Repubblica*, 29-3-94. E. Roggi, «Rischiare il non governo», *L'Unità*, 29-3-94.

político: antaño el norte era electoralmente más competitivo y el sur el área del gobierno. En estas elecciones se han invertido los papeles, pues en el sur la competición es más abierta, mientras que el norte garantiza una sólida retaguardia al nuevo gobierno. Se ha producido una «reconquista» del Estado por parte de la élite milanesa (Berlusconi, Bossi, Pivetti, Scognamiglio) al optar ésta por controlar directamente el poder. Victoria que se revalidaría en las elecciones europeas, que reequilibrarían el «Polo» en favor de FI y en detrimento de la LN: «En la base de esta victoria, en la base del éxito triunfal de las elecciones europeas del 12 de junio, hay un bloque social que ha decidido gestionar directamente el Estado, las regiones y los municipios. Como todos los bloques sociales, también éste es complejo, contiene contradicciones y antagonismos. Conviven el *liberismo* de las pequeñas empresas padanas y el corporativismo de los tenderos, el eficientismo tecnocrático y el parasitismo del empleo público. Pero es la pequeña empresa padana la que desarrolla el papel hegemónico y es ésta, en efecto, la que proporciona los cuadros y la ideología. El problema de Berlusconi y de su gobierno será el de mantener unido a este bloque social y al mismo tiempo conciliar los intereses de la clase hegemónica con los generales del país» (85).

Inmediatamente tras las elecciones se iniciaron unas complejas negociaciones para la formación de un gobierno del «Polo». En este proceso se combinaron contradictoriamente elementos de la tan denostada *primera* República con ciertas decisiones que prefiguraron otra opción: por un lado, resultaron ser muy *continuistas* prácticas como la larga negociación partidista cupular, las políticas conspirativas y la eventual amenaza de cambiar las alianzas y el reparto *lottizzato* de las carteras ministeriales así como la adjudicación de los recursos públicos, pero, por otro, se afirmó con bastante claridad el liderazgo del *Premier* y se rehuyeron concesiones de tipo consociativo al aplicar sin más el principio de la mayoría para cubrir cargos institucionales tradicionalmente cedidos al mayor grupo de la oposición (es el caso de las presidencias de las Cámaras y, a continuación, de los Comisarios europeos).

(85) E. Scalfari, «La sinistra che non c'è», *La Repubblica*, 14-6-94. He aquí los resultados de las elecciones europeas:

Listas	Elecciones Europeas 1994. Votantes: 74,6%			Legislativas 1994		Elecciones Europeas 1989. Votantes: 81,1%			
	Votos	%	Escaños	Votos	%	Votos	%	Escaños	
Forza Italia	10.123.390	30,6	27	8.136.135	21,0	—	—	—	
AN	4.132.093	12,5	11	5.219.435	13,4	MSI	1.918.650	5,5	4
LN	2.175.472	6,6	6	3.235.248	8,3	LL	636.242	1,8	2
PPI	3.299.456	10,0	9	4.287.172	11,0	DC	11.451.053	32,9	26
P. Segni	1.076.660	3,3	3	1.811.814	4,7	—	—	—	
PSI/AD	607.180	1,8	2	849.423	2,2	PSI	5.151.926	14,8	12
Rete	368.408	1,1	1	719.841	1,9	—	—	—	
PDS	6.299.958	19,1	16	7.831.646	20,3	PCI	9.598.369	27,6	22
RC	2.007.651	6,1	5	2.343.946	6,0	—	—	—	

AN dio las máximas facilidades a Berlusconi, pues su objetivo, al pasar a un discreto segundo plano, era el de entrar en el gobierno central para legitimarse como fuerza «responsable» y «leal» y romper con un «prejuicio» excluyente mantenido por los anteriores partidos del «arco constitucional» durante cerca de medio siglo. En cambio, las relaciones entre la LN y FI han sido desde el primer momento tensas y contradictorias. De entrada, Bossi se opuso a la candidatura de Berlusconi como Presidente del gobierno y propuso a su fiel colaborador Maroni. Naturalmente se trató de una maniobra táctica que resultó útil como elemento de presión puesto que, finalmente, la LN saldría muy beneficiada en el nuevo gobierno: Maroni consiguió la codiciada cartera de Interior y otros cuatro liguistas formaron parte del gabinete (86).

## 6. BALANCE PROVISIONAL

El balance global de la *primera* República no puede ser tan negativo como el que han hecho sus principales detractores. Son indudables los rasgos degenerativos del sistema como las políticas cerradas, el fraccionalismo, la cooptación, el conformismo, la autolegitimación, el enquistamiento de la «clase política», el consociativismo sin alternancia y la disolución de los programas de gobierno. Sin embargo, la Constitución democrática de consenso, fruto de la resistencia antifascista, estabilizó definitivamente el pluralismo y el garantismo en Italia y puso las bases para un Estado social avanzado.

Por lo demás, los publicistas del «Polo» han hecho mucha retórica a propósito de la «revolución» italiana. En realidad, el proceso político de agotamiento del régimen ha combinado elementos viejos y nuevos. Han resultado ser muy continuistas y resistentes prácticas como la negociación política decisiva reservada a los dirigentes de los partidos, la *lottizzazione* a la hora de distribuir las carteras ministeriales entre los miembros de la coalición e incluso el característico *condicionamiento del Premier* por parte de los aliados menores (en este caso, por la LN). No obstante, son destacables novedades de relieve como el fin del partido/régimen (la DC) tras prácticamente medio siglo y la reestructuración del sistema de partidos con el surgimiento de dos grandes coaliciones que parecen prefigurar una bipolarización en bloques. En particular, el futuro del «Polo» es incierto por las diferencias *estructurales* entre sus tres grandes componentes: LN es un movimiento/partido capaz de movilizar a una fiel y

---

(86) *La Repubblica*, 29-3-94. *Corriere della sera*, 29-3-94. *La Voce*, 29-3-94. En el gobierno Berlusconi 20 ministros pertenecían a FI, 5 a AN y otros 5 a la LN. Estos eran: Maroni en Interior (de tendencia de centro-izquierda), Pagliarini en Presupuestos (tecnócrata), Gnutti en Industria (vinculado a las «pymes»), Speroni («ortodoxo») y Comino en Asuntos Europeos (liberal); *El País*, 15-5-94. Diamanti/Segatti, 1994, 40-42. Poggio, 1994, 133.

específica base popular, AN ha tenido un crecimiento notable al haber captado a buena parte del electorado «clientelar» meridional y FI es un entramado empresarial con débil estructura organizativa aunque con grandes recursos financieros y mediáticos. En cualquier caso, parece que Italia se encamina hacia una transición gradual de cambio de régimen político dentro del sistema pluralista. Dinámica que afecta con intensidades y ritmos variables a diferentes ámbitos del poder hoy en crisis, esto es, a sus dimensiones representativa, social y nacional:

1) En el ámbito político-institucional de momento el proyecto de reforma constitucional está poco perfilado pues no hay plena claridad, ni unanimidad sobre los objetivos perseguidos e incluso sobre los procedimientos (artículo 138 o asamblea constituyente). Parece aspirarse a una democracia mayoritaria de corte anglosajón con un fuerte Primer Ministro, una clara mayoría parlamentaria de apoyo y una nítida oposición, factores que podrían reforzarse con nuevos cambios electorales que liquiden los restos de la proporcionalidad que aún sobreviven, pero son notorias las diferencias sobre las diversas fórmulas (turno único de tipo anglosajón o dos vueltas a la francesa).

2) En lo económico-social programáticamente se quiere reducir el intervencionismo dirigista del Estado y el mastodóntico sector público burocratizado de acuerdo con concepciones ideológicas ultraliberales. En la práctica la proyectada política legislativa *anti trust* tropieza con notorias dificultades, fundamentalmente en los medios de comunicación social. Por no citar la anunciada contención de impuestos, difícilmente sostenible a medio plazo. El «liberismo» es más una consigna ideológica que una política realmente deseada por el «Polo», ya que toda su base social productiva y comerciante desea desregulación estatal para limitar el control público de sus respectivos ámbitos, pero no está dispuesta a renunciar a los subsidios, las subvenciones y las exenciones que reparten las diferentes administraciones, realidad que confirma la debilidad del «liberismo» en Italia. El otro gran objetivo es el de recortar las prestaciones sociales asistenciales, fundamentalmente las pensiones y, en menor medida, la sanidad pública. En este sector AN no está dispuesta a ir tan lejos como sus otros aliados por razones tanto clientelares como doctrinales.

3) Desde el punto de vista nacional-territorial, la redefinición de la estructura territorial del Estado podría dar paso a una organización de corte federalizante, pero, retórica de la LN aparte, su concreción se reducirá a una racionalización del actual regionalismo y a una eventual mayor descentralización fiscal, pues ni FI es una formación federalista ni mucho menos AN, aunque todos pueden coincidir en un nuevo reparto de los gastos y los ingresos mutuamente beneficioso. La dimensión «étnica» no es prioritaria en la agenda política italiana pues, entre otras cosas, su potencial base social es francamente endeble. Por lo demás, el federalismo es más una consigna partidista que una ideología socialmente asumida, de ahí que las posibles referencias en este terreno se centren en cuestiones tales como las burocracias, la calidad de los servicios prestados y, naturalmente, el control de los recursos y los impuestos. En suma, se trata de una transición fundamentalmente interna debida a los

problemas de adaptación de un régimen democrático moderno a las transformaciones de este final de siglo. En menor medida también es perceptible cierta influencia exterior, pues el fin del *socialismo real* ha tenido un gran impacto en la crisis de las subculturas políticas tradicionales. La I República ha muerto, pero la II aún no ha nacido ya que el proceso de transición está resultando lento y complejo, expresión de una situación política muy fluida y poco previsible.

## BIBLIOGRAFIA

- ADORNATO, F.: *Oltre la sinistra. Come liberarsi dal complesso della sconfitta*, Rizzoli, Milán, 1991.
- AGUILERA DE PRAT, C. R.: «Un hito decisivo en la interpretación del terrorismo italiano», *Psicología política*, n.º 3, nov. 1991.
- : «Governo del leader e regime dei partiti» (L. Cavalli) (crítica de libros), *Sistema*, 122, sept. 1994.
- ALBERTONI, E. A.: «E in sette giorni la Lega ha ridisegnato lo Stato», *Lombardia Autonomista*, IX, 25, 31 jul. 1991.
- ALLIEVI, S.: *Le parole della Lega. Il movimento politico che vuole un'altra Italia*, Garzanti, Milán, 1992.
- ALLUM, P.: «Il Mezzogiorno», en Diamanti/Mannheimer, op. cit.
- ANZOLIN, A. y DI LEO, G. LUCA: «Les mafias et le milieu politique italien», *Hérodote*, 1<sup>er</sup> y 2.º Trim., n.º 72/73, 1994.
- BARCA, L. y TRENTO, G. (eds.), *L'economia della corruzione*, Laterza, Bari-Roma, 1994.
- BARCELONA, P.: «Le elezioni di marzo e la svolta di 'destra'» (mecanografiado), Dappsi Univ. CT, 1994.
- BELLIGNI, S.: «Corruzione e scienza politica: una riflessione agli inizi», *Teoria Politica*, III, 1, 1987.
- BIGNAMINI, G.: «La crisi economica», Eds. de la LN, Milán, 1993.
- BIORCIO, R.: «Il populismo regionalista della Lega Nord», *Democrazia e Diritto*, XXXII, 2, abr.-jun. 1992a.
- : «Crisi dei partiti tradizionali e rinascita del populismo in Italia ed in Francia», *Quaderni di Sociologia*, XXXVI, n.º 2, abr.-jun. 1992b.
- BIORCIO, R./NATALE, P.: «La mobilità elettorale degli anni ottanta», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, XIX, 3, dic. 1989.
- BIORCIO, R.: en DIAMANTI/MANNHEIMER, «Le ragioni della sinistra. Le risorse della destra», op. cit.
- BOCCA, G.: en *L'Italia che cambia*, Garzanti, Milán, 1987.
- : *La disunità d'Italia. Per venti milioni di italiani la democrazia è in coma e l'Europa si allontana*, Garzanti, Milán, 1990.
- BODRATO, G.: «Sistema elettorale e riforme costituzionali», *Nuova Fase*, n.º 4, 1994.
- BOSSI, U.: «Intevento del Segretario Federale on U. Bossi», Precongresso della LN-Assago, 12-12-1993.
- «Discorso inaugural», *II Congresso Federal de la LN*, Bolonia, 4-6 febr. 1994.
- y VIMERCATI, D.: *La rivoluzione. La Lega. Storia e idee*, Sperling & Kupfer eds., Milán, 1993. 1ª parte: La Storia (D. Vimercati), 2ª parte: Le Idee (U. Bossi).
- BOTTI, A.: «Sistema político y crisis de la Primera República», en id. (ed.), «Italia, 1945-1993», *Ayer* n.º 16, Marcial Pons, Madrid, 1994.
- BULL, M. J. y NEWELL, J. L.: «Italian politics and the 1992 elections», *Parliamentary Affairs*, p. 46, n.º 2, 1993.
- CACIAGLI, M.: «Quante Italie? Persistenza e trasformazione delle culture politiche subnazionali», *Polis*, II, 3, dic. 1988.
- : «Italie 1993 vers la Seconde République?», *Revue Française de Science Politique*, v. 43, n.º 2, abril. 1993.
- y ULERI, P. V.: *Democrazie e referendum*, Laterza, Bari-Roma, 1994.

- y CAZZOLA, F.; MORLINO, L. y PASSIGLI, S. (eds.): *L'Italia fra crisi e transizione*, Laterza, Roma-Bari, 1994.
- CAFAGNA, L.: *La grande slavina. L'Italia verso la crisi della democrazia*, Marsilio, Venecia, 1993.
- CARAVITA, B.: *Tra crisi e riforme. Riflessioni sul sistema costituzionale*, Giappichelli, Turin, 1993.
- CARDUCCI, M.: *L'inizio della fine. Partiti e coalizioni di governo nella decima legislatura (1987-1992)*, Lacaita, Bari-Roma, 1993.
- CARTOCCI, R.: «Otto risposte a un problema: la divisione dell'Italia in zone politicamente omogenee», *Polis*, I, 3, dic. 1987.
- : *Fra Lega e Chiesa. L'Italia in cerca di integrazione*, Il Mulino, Bologna, 1994.
- CAVALLI, L.: *Governo del leader e regime di partiti*, Il Mulino, Bologna, 1992.
- CAVAZZA, F.L. (ed.): *La riconquista dell'Italia. Economia. Istituzioni. Politica*, Longanesi, Milán, 1993.
- CAZZOLA, F.: «La corruzione politica in Italia», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, XVIII, 2, ag. 1988a.
- : *Della corruzione. Fisiologia e patologia di un sistema politico*, Il Mulino, Bologna, 1988b.
- CENSIS Fondazione (Centro Studi Investimenti Sociali): *La società dietro il voto. Le basi sociali della competizione politica*, Censis, Roma, jun. 1993.
- CHIMENTI, A.: *Storia dei referendum. Dal divorzio alla riforma elettorale*, Laterza, Bari-Roma, 1993.
- CODEVILLA, A.: «A Second Italian Republic?», *Foreign Affairs*, v. 71, n.º 3, verano 1992.
- COMMISSIONE PARLAMENTARE ANTIMAFIA: *Mafia e politica*, Laterza, Roma-Bari, 1994.
- : *Camorra e politica*, Laterza, Roma-Bari, 1994.
- CORBETTA, P.: «La Lega e lo sfaldamento del sistema», *Polis*, VII, n.º 2, ag. 1993.
- COSTANTINI, L.: *Dentro la Lega. Come nasce, come cresce, come comunica*, Koiné eds., Roma, 1994.
- D'ALIMONTE, R. y CHIARAMONTE, A.: «Il nuovo sistema elettorale italiano: quali opportunità?», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, XXIII, n.º 3, 1993.
- DE MARCHI, L.: *Perché la Lega. La rivolta dei ceti produttivi in Italia e nel mondo*, Mondadori, Milán, 1993.
- DE LUNA, G. (ed.): *Figli di un benessere minore. La Lega 1979-1993*, La Nuova Italia, Scandicci (Florenzia), 1994.
- : «Dalla spontaneità all'organizzazione: la resistibile ascesa della Lega di Bossi», en *id.*, *La Lega*, op. cit., 1994.
- DELLA PORTA, D.: *Lo scambio occulto. Casi di corruzione politica in Italia*, Il Mulino, Bologna, 1992.
- DI GIOVINE, A. y MASTROPAOLO, A.: «Verso 'la seconda Repubblica'. Un abbozzo di dissenting opinion», *Politica del Diritto*, XXV, n.º 1, mar. 1994.
- DI PALMA, S.: «L'identificazione di partito in Italia: due indici a confronto», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, XXIII, 2, ag. 1993.
- DIAMANTI, I.: *La Lega. Geografia, storia e sociologia di un nuovo soggetto politico*, Donzelli, Roma, 1993a.
- : «La Lega, imprenditore politico della crisi. Origini, crescita e successo delle leghe autonomiste in Italia», *Meridiana*, n.º 16, 1993b.
- y MANNHEIMER, R.: *Milano a Roma. Guida all'Italia elettorale del 1994*, Donzelli, Roma, 1994.
- y SEGATTI, P.: «Orgogliosi di essere italiani», *Limes. Rivista Italiana di Geopolitica*, n.º 4 (monogr.: «A che serve l'Italia?»), 1994.
- DRAGO, F. (R. FASSA): «La trasmigrazione delle élites», *Industria privata*, XLVI, n.º 5, may. 1992a.
- : «La Lega Nord e la sua 'doppia élite'», *Industria privata*, XLVI, n.º 6/7, jun.-jul. 1992b.
- FARNETI, P.: *Il sistema dei partiti in Italia, 1946-79*, Il Mulino, Bologna, 1993.
- FLORES D'ARCAIS, P.: *La rimozione permanente. Il futuro della sinistra e la critica del comunismo. Scritti 1971-1991*, Moriatti, Génova, 1991.
- : *Il disincanto tradito*, Bollati Boringhieri, Turin, 1994.
- FUSARO, C.: *Guida alle riforme istituzionali*, ed. Rubettino, Soveria Mannelli, 1991.
- : *La rivoluzione costituzionale. Alle origini del regime post-partitocratico*, ed. Rubettino, Soveria Mannelli, 1993.
- FUSELLA, A.: *Arrivano i barbari. La Lega nel racconto di quotidiani e periodici 1985-1993*, Rizzoli, Milán, 1993.

- GALLI, G. y COMENO, D.: *Partiti storici e nuove formazioni. Analisi del comportamento elettorale a Milano attraverso le elezioni amministrative provinciali del maggio 1990*, F. Angeli, Milán, 1992.
- GUARNIERI, C.: *Magistratura e politica in Italia. Pesi senza contrappesi*, Il Mulino, Bologna, 1992.
- IACOPINI, R. y BIANCHI, S.: *La Lega ce l'ha crudo! Il linguaggio del Carroccio nei suoi slogan, comizi, manifesti*, Mursia, Milán, 1994.
- IGNAZI, P.: *Dal PCI al PDS*, Il Mulino, Bologna, 1992.
- : en DIAMANTI/MANNHEIMER, «La Lega», op. cit.
- LA PALOMBARA, J.: *Democracy. Italian Style*, Yale Univ. Press, New Haven, 1987.
- LAZAR, M.: «L'Italie après le triomphe de Silvio Berlusconi», *Revue Politique et Parlementaire*, año 97, n.º 971, may.-jun. 1994
- LEGA NORD (Segreteria Politica Federale): *Programma elettorale per le elezioni politiche '94*. Eds. LN, Milán, 1994.
- LEONARDI, R. y KOVACS, M.: «L'irresistibile ascesa della Lega Nord», en S. Hellman y G. Pasquino (eds.), *Politica in Italia. I fatti dell'anno e le interpretazioni. Edizione 93*, Il Mulino, Bologna, 1993.
- LEVI, A.: «La Seconda Repubblica in movimento», *Il Mulino*, n.º 3, 1994.
- LOMBARDI, M.: «La Lega lombarda: manifestazione politica del localismo», *Studi di Sociologia*, n.º 4, oct.-dic. 1990, pp. 483-491.
- LUCCINI, M.: «6-20 giugno 1993. Storia e analisi di un voto», Supl. al n.º 36 de *Lega Nord*, Ed. Lombarda, Milán, jul. 1993a.
- : «I cataclismi politico-sociali. Come nasce e come si manifesta una rivoluzione politica come quella messa in moto dalla Lega Nord», *Lega Lombarda*, supl. al n.º 36 de *Lega Nord*, jul. 1993b.
- LUCIANI, M. y VOLPI, M. (eds.): *Referendum. Problemi teorici ed esperienze costituzionali*, Laterza, Bari, 1992.
- LUPU, S.: «La crisis italiana», *Debats*, n.º 50, dic. 1994 («Hacia el fin de siglo: un mundo en transformación»).
- MAGNA, N.: «La Lega: partito di massa e di governo locale», *Politica ed economia*, XXIV, 2, sept.-oct. 1993.
- MANNHEIMER, R. (ed.): *La Lega Lombarda*, Feltrinelli, Milán, 1991.
- : «La crisi del consenso per i partiti tradizionali», en *La Lega Lombarda*, op. cit., 1991.
- : «L'elettorato della Lega Nord», *Polis*, VII, n.º 2, ag. 1993.
- y SANI, G. (eds.): *La rivoluzione elettorale. L'Italia tra la prima e la seconda repubblica*, Anabasi, Milán, 1994.
- MARTÍN CUBAS, J.: «Sistema electoral y sistema de partidos en Italia», comunicación presentada en el I Congreso de la AECPA, Bilbao 5-7 dic. 1994.
- MAZZEI, G.: *La democrazia opaca. Sistema politico e partiti. 1975/1992*, Acrópolis, Roma, 1993.
- MELUCCI, A.: *L'invenzione del presente. Movimenti sociali nelle società complesse*, Il Mulino, Bologna, 1982.
- y DIANI, M.: *Nazioni senza stato. I movimenti etnico-nazionali in Occidente*, Feltrinelli, Milán, 1993.
- MERSON, C. y PASQUINO, G. (eds.): *Italian Politics. Ending the First Republic*, Westview Press, Boulder (Col.), 1994.
- MESSINA, S. (ed.): *La grande riforma. Uomini e progetti per una nuova Repubblica*, Laterza, Bari, 1992.
- MIGLIO, G.: «Le contraddizioni interne del sistema parlamentare-integrale», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, XIV, 2, ag. 1984.
- : *Le regolarità della politica. Scritti scelti raccolti e pubblicati dagli allievi*, Il vols., Giuffrè, Milán, 1988.
- : *Come cambiare. Le mie riforme*, Mondadori, Milán, 1994.
- MILZA, P.: «La tourmente italienne», *Politique Internationale*, n.º 58, inv. 1992/1993.
- MOKOROA, J. L.: «Elecciones legislativas de marzo de 1994 y comportamiento de las redes televisivas italianas», Comunicación presentada en el I Congreso de la AECPA, Bilbao 5-7, dic. 1994.
- MOIOLI, V.: *I nuovi razzismi. Miserie e fortune della «Lega Lombarda»*, Ed. Associate, Roma, 1990.

- : *Il tarlo delle leghe*, Ediz. Comedit 2000, Trezzo Sull'Adda (Milán), 1991.
- MORISI, M.: «Giurisdizione e politica. Antiche domande sull'onda del caso italiano», *Working Papers*, n.º 95, ICPS, Barcelona, 1994.
- MORLINO, L.: «Mutamenti e mutazioni: un dibattito sulla Lega Lombarda», *Studi e ricerche di storia contemporanea*, n.º 39, jun. 1993.
- NATALE, P.: «Lega Lombarda e insediamento territoriale: un'analisi ecologica», en R. Mannheimer, *La Lega Lombarda*, op. cit., 1991.
- PAPPALARDO, A.: «La nuova legge elettorale in Parlamento: chi, come e perché», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, XXIV, n.º 2, 1994.
- PASQUINO, G.: «Meno partiti più Lega», *Polis*, V, 3, dic. 1991.
- : «The unexpected alternation: the March, 1994 Italian elections and their consequences», *Occasional Paper*, n.º 77, The Johns Hopkins University, Bologna Center, jul. 1994.
- : «Shaping a better Republic? The Italian case in a comparative perspective», Estudio/Working Paper, n.º 62, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, nov. 1994.
- PIVETTI, I.: *Prima del Rubicone. La Lega alle porte di Roma*, Consulta Cattolica, Lega Nord, Milán, 1991.
- PIZZORNO, A.: *Alle radici della politica assoluta*, Feltrinelli, Milán, 1993.
- y DELLA PORTA, D.: *Lo scambio occulto. Casi di corruzione politica in Italia*, Il Mulino, Bologna, 1992.
- POGGIO, P. P.: «Liguismo y postliguismo», en A. Botti, op. cit.
- PUTNAM, R.: *La tradizione civica nelle regioni italiane*, Mondadori, Milán, 1993.
- QUAGLIARIELLO, G. (ed.): *La sconfitta del «Moderno Principe». La partitocrazia in Italia dalle origini al crollo della Prima Repubblica*, Ed. Biblioteca dell'Immagine, Pordenone, 1993.
- RICOLFI, L.: *L'ultimo Parlamento. Sulla fine della prima Repubblica*, La Nuova Italia Scientifica, Roma, 1993a.
- : «Politica senza fede: l'estremismo di centro dei piccoli leghisti», *Il Mulino*, XLII, 345, 1, enero-febr. 1993b.
- : «La geometria dello spazio elettorale in Italia», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, XXIII, n.º 3, 1993.
- ROVATI, G.: «L'equilibrio in frantumi: la Lega Lombarda alle elezioni», en Galli/Comeno, op. cit.
- RUSCONI, G.E.: «Prendere la Lega sul serio», *Micromega*, n.º 5, 1992.
- SACCO, G.: «Italie: les trois vies des ligues régionales», *Politique Etrangère*, n.º 1, prim. 1993.
- SALVADORI, M. L.: *Tenere la sinistra. La crisi italiana e i nodi del riformismo*, Marsilio, Venecia, 1992.
- SANI, G.: «1992: la destrutturazione del mercato elettorale», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, XXII, 4, dic. 1992.
- SARTORI, G. y otros: «Le riforme istituzionali tra buone e cattive», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, XXI, 3 (monogr.), dic. 1991.
- SETA, P. DELLA y SALZANO, E.: *L'Italia a sacco. Come, negli incredibili anni '80, nacque e si diffuse Tangentopoli*, Ed. Riuniti, Roma, 1993.
- STATERA, G.: *Come votano gli italiani*, Sperling e Kupfer, Milán, 1993.
- TERESI, F.: *La strategia delle riforme (Le riforme istituzionali in Italia tra governabilità, partecipazione e trasparenza. Materiali di studio)*, Einaudi, Turín, 1994.
- TRANFAGLIA, N.: *La mafia come metodo nell'Italia contemporanea*, Laterza, Roma-Bari, 1991.
- VACCA, G.: *Tra compromesso e solidarietà. La politica del PCI negli anni '70*, Ed. Riuniti, Roma, 1987.
- VARIOS: «Il voto del 6 Maggio», Dossier *Il Sole 24 ore*, supt. al n.º 162, 15 jun. 1990.
- : «Le 'forme' della democrazia», *Democrazia e Diritto* (monogr.), XXXI, 4, jul.-ag. 1991a.
- : «La sinistra al bivio», *Democrazia e Diritto*, XXXI, enero-abr. 1-2, 1991b.
- : «Leghismo» (dossier), *Nuvole*, n.º 2-3, may.-ag. 1992.
- : «Crisi del 'Sistema Italia' e prospettive del regionalismo», *Le Regioni* (monogr.), 1, 1993a.
- : «Sullo sfondo della transizione italiana», *Il Mulino*, XLII, 350, 6 (monogr.), nov.-dic. 1993b.
- : «Italia: ¿una nueva república?», *Temas de Nuestra Epoca. El País*, VIII, 317, 24-3-1994a.
- : «Federalismo all'italiana», *Mondo Economico*, IL, 17, abr. 1994b.

- : «Elezioni politiche 1994», *Rivista Italiana di Scinza Politica*, XXXIV, 3, dic. 1994c.
- VIMERCATI, D.: *I lombardi alla nuova crociata. Il «fenomeno Lega» dall'esordio al trionfo. Cronaca di un miracolo politico*, Mursia, Milán, 1990.
- VITALE, M.: *Liberare l'economia. Le privatizzazioni come terapia alla crisi italiana*, Marsilio, Venecia, 1993.
- WARNER, S. y GAMBETTA, D.: *La retorica della riforma. Fine del sistema proporzionale in Italia*, Einaudi, Turin, 1994.
- WOODS, D.: «Il fenomeno delle Leghe», en F. Anderlini y R. Leonardi (eds.), *Politica in Italia. I fatti dell'anno e le interpretazioni. Edizione 91*, Il Mulino, Bologna, 1991.
- : «Les Ligues régionales en Italie», *Revue Française de Science Politique*, v. 42, n.º 1, febr. 1992.
- : «The Centre No Longer Holds: The Rise of Regional Leagues in Italian Politics», *West European Politics*, abril 1992.
- : «La questione dell'immigrazione in Italia», en S. Hellman y G. Pasquino (eds.), *Politica in Italia. I fatti dell'anno e le interpretazioni. Edizione 1992*, Il Mulino, Bologna, 1992.